

M O C A S E

**Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero.
Una experiencia cooperativa**

Agosto, Patricia

Cafardo, Analía

Cali, María Julieta



M O C A S E

Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero.

Una experiencia cooperativa

Agosto, Patricia

Cafardo, Analía

Calí, María Julieta

Octubre de 2004

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.cculturalcoop.org.ar>

e-mail: uninfo@cculturalcoop.org.ar

Fundador: Floreal Gorini

Director del CCC: Juan Carlos Junio

Consejo editorial: Mario José Grabivker (coordinador) / Daniel Campione
Ana María Ramb / José Luis Bournasell / Jorge Testero /
Julio C. Gambina / Horacio López

Ilustración de tapa: Matías Tejada

© Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

Índice general

Introducción	7
1. El MOCASE	10
a. Contexto Histórico	10
b. Origen y objetivos de un movimiento campesino	18
c. Los dos MOCASE	22
Mocase de Los Jurés	24
Mocase de Quimilí	26
2. La construcción de la identidad campesina	28
3. La experiencia cooperativa	32
a. La cooperativa como uno de los engranajes esenciales del movimiento	33
4. Reivindicaciones	38
a. Tierra. Reforma Agraria	39
b. Cuestión Legal	40
c. Necesidades Básicas	42
d. Cultura	50
e. Posición frente al ALCA	52
5. Las mujeres del MOCASE	54
6. Educación popular	58
7. Relación con otros Movimientos Sociales	62
8. Conclusiones	66
Bibliografía	68

INTRODUCCIÓN

La crisis socioeconómica que estalló en diciembre de 2001 contribuyó, entre otras cosas, a multiplicar, crear y consolidar los nuevos movimientos sociales surgidos para enfrentar las consecuencias del modelo neoliberal, que sacuden la realidad política, económica, social y cultural de nuestro país. En realidad, algunos de estos movimientos no nacieron ese año, sino que ya tenían una historia; lo que ocurrió es que las nuevas circunstancias creadas a partir de esa rebelión popular les permitió un reconocimiento que en otro contexto hubiera permanecido ignorado, contribuyendo a darlos a conocer a la sociedad en su conjunto.

En consecuencia, el adjetivo de «nuevos» aplicado a los movimientos sociales no debe ocultar los fuertes lazos de continuidad que tienen con experiencias pasadas. Lo novedoso reside en que estos están conformados por nuevos actores sociales, que no tienen una historia en lo referido a su participación en movimientos sociales revolucionarios (desocupados, agrupaciones vecinales, campesinos), y que hoy la lucha está representada a través de nuevos escenarios de confrontación (las rutas, el territorio, la tierra).

Estos movimientos surgen como respuesta a problemas frecuentes y constantes tolerados por años y, al atravesar por un proceso de concientización, logran la unión de los actores sociales para la búsqueda de soluciones. Por tal razón, estas organizaciones tienen un compromiso vital muy fuerte con las comunidades donde se desarrollan, porque allí viven, trabajan y comparten con la comunidad las condiciones de vida. Entre los distintos movimientos podemos observar una amplia gama de reivindicaciones, demandas y acciones, además de una multiplicidad de actores como trabajadores desocupados, movimientos campesinos, movimientos de los «sin techo», asambleas barriales y trabajadores de empresas cerradas o a punto de cerrarse, que comienzan a organizar emprendimientos asociativos solidarios.

Cada vez con mayor frecuencia, estos nuevos protagonistas de las luchas se plantean la necesidad de tomar en sus propias manos la resolución de sus problemas, sean de trabajo, subsistencia, vivienda, desalojo o salud, y para lograrlo se organizan a través de la autogestión.

Otra de las características que define a estos flamantes movimientos es el predominio de las prácticas sobre los discursos, en el convencimiento de que para dejar de ser víctimas del sistema e ir en busca del cambio social, hay que transitar el camino de la transformación a través de la propia lucha. En este sentido, no son víctimas a la espera de que un grupo de iluminados les aporte todas las soluciones para modificar la

situación de miseria y explotación en la que están inmersos, sino que ejercen la acción directa, la democracia, la capacitación, la delegación, la rotación de las responsabilidades y las conductas solidarias. Todas estas prácticas son precisamente eso, y de ahí que el primer paso se concreta por las vivencias, y recién después entran en escena los discursos.

Algunos de estos movimientos sociales están constituidos por campesinos de todo el país -en particular de las provincias del interior- que han sufrido la desestructuración del agro tras la aplicación de la desregulación económica, que trajo consigo la concentración de la tierra en pocas manos, como así también la crisis de la pequeña agricultura, el desarrollo del monocultivo -con agroquímicos que perjudican la salud y el suelo- en reemplazo de la diversidad productiva; la quiebra de las cooperativas; la conversión de los pequeños poblados en pueblos fantasmas y la migración a las ciudades en busca de nuevas posibilidades, que sólo se tradujeron en el incremento del número de desocupados urbanos.

Entre los movimientos de base agraria encontramos a los campesinos de Santiago del Estero, que comenzaron un proceso de organización con el propósito de recuperar las tierras y organizar la producción y la comercialización de sus productos, apoyados en el espíritu de autogestión, solidaridad, horizontalidad y organización democrática del cooperativismo.

La organización de los campesinos de Santiago del Estero tiene su punto más alto de realización en la constitución del MOCASE que, si bien comparte muchas características con otros movimientos sociales, tiene particularidades novedosas y transformadoras, a pesar de que ya lleva más de una década en lucha.

Lo que nos llevó a indagar sobre el MOCASE es su carácter poco explorado y la importancia que merece una investigación sobre este movimiento social que desde su formación al presente ha incorporado a un número superior a nueve mil familias en situación de peligro de desalojo de sus tierras, y que hoy intenta canalizar algunas de las demandas más urgentes a partir de emprendimientos cooperativos.

Precisamente, el cooperativismo se ha convertido en uno de los pilares de la organización, cuyos planes a corto plazo incluyen la formación de más cooperativas y, posteriormente, una federación que nuclea a todas las entidades del movimiento.

Nuestro objetivo general fue analizar el rol que cumplen y cómo funcionan las cooperativas en el movimiento, y qué puntos de contacto existen entre la filosofía de vida de la organización y el cooperativismo.

Como principal hipótesis de trabajo consideramos que la constitución de cooperativas permite transitar un camino que va de la satisfacción de necesidades concretas a la construcción de una nueva subjetividad basada en la auto-recuperación de la dignidad. Unidos por el sufrimiento y la violencia, intentan transformar sus vidas; al no limitarse sólo a la recuperación de la tierra, pudieron ver más allá y trataron de solucionar problemas profundos que soporta la región. Una de las herramientas ha sido la constitución de cooperativas y el apoyo en los principios del cooperativismo para su propia estructuración y organización interna.

Asimismo, el MOCASE tiene relaciones concretas con otras organizaciones campesinas, nacionales y extranjeras, pero también con distintos sectores sociales como los movimientos de trabajadores desocupados y las asambleas populares, en la absoluta convicción de que nadie se salva solo, sino que es preciso construir un escenario amplio de resistencia que involucre a diversos sectores sociales, y que recupere el espíritu cooperativo en camino a la construcción de una sociedad más justa. En este sentido, es un movimiento que tiene un proyecto político que trasciende las propias reivindicaciones campesinas.

Esperamos poder realizar, a través de esta investigación, un pequeño aporte a la construcción de la historia de resistencia de este sector popular, que ha encontrado en el cooperativismo una herramienta de transformación social.

a. Contexto Histórico

Es indudable que para pensar cualquier fenómeno social se debe ahondar en su origen y su trama histórica. Y los movimientos sociales no son una excepción. No surgen repentinamente ni azarosamente, sino que recogen experiencias históricas, identificaciones sociales y culturales, incorporando nuevas creencias y rituales que se juxtaponen con tradiciones pasadas. Son viejas y nuevas manifestaciones de resistencia que se acompañan con diversas formas de rebeldía, insurrecciones y movimientos de protesta ante condiciones de explotación, violencia y autoritarismo.

Por tal razón, para poder conocer en profundidad al MOCASE tendremos que comenzar por desentramar y rastrear diferentes hechos que lo preceden en su formación.

Santiago del Estero es, en la actualidad, una de las provincias más pobres de la Argentina. Durante más de cinco décadas, estuvo sometida a una dirigencia corrupta y autoritaria, que desplegó su poderío sobre un territorio devastado, oprimido y entregado a capitales extranjeros o monopolios nacionales. Aún hoy se obtienen de esta región considerables ganancias, acompañadas de una escasa inversión, ecuación que da como resultado la existencia de grandes bolsones de pobreza y desempleo. Sin embargo, no siempre fue así; fue una provincia rica condenada a ser pobre.

El siglo XX otorgó a la región un lugar destacado, debido a que los países industrializados encontraron en el Chaco santiagueño un importante proveedor de maderas duras. Estas eran utilizadas para el trazado ferroviario y para los postes destinados a alambrar las grandes estancias de la pampa húmeda (zona productora de la carne y los cereales que el mercado europeo necesitaba).

Este interés se despertó sobre una región totalmente desconocida del territorio nacional. El Chaco santiagueño, lugar al que sólo osaba ingresar el indígena, el «bosque sin fin», el monte interminable, donde reinaba majestuoso el quebracho colorado, comenzó a ser codiciado por la abundancia de una madera inalterable a la acción del fuego y la humedad.

Este «descubrimiento» colocó a Santiago del Estero en un lugar decisivo, hasta ese momento olvidado, de la economía nacional. La explotación forestal intensiva de comienzos del siglo XX hasta la década del 40 y luego las fábricas de tanino, que también abarcaron a los obreros, fueron los núcleos típicos de una producción organizada en la forma de enclave forestal. Considerando este pasado es que hoy podemos hablar de una continuidad de la lucha social, que tiene como antecedente la experiencia trágica de la Forestal¹.

1 «La Forestal es el ejemplo más claro de la explotación capitalista de un lugar y su método egoísta que finalmente termina en ser la más absoluta depredación. Compra miles de hectáreas de quebrachales, construye las fábricas de tanino, exporta millones de toneladas y, cuando la riqueza natural se termina, se va llevándose hasta los bulones. Deja nada más que tierra arrasada, abandono, miseria, tristeza, decepción.»
Oswaldo Bayer:
«En los caminos vacíos de La Forestal». *Página 12*, diciembre 2001.

Con la presencia de esa empresa en la zona comenzó la gran devastación forestal de casi 11.000.000 de hectáreas, dando nacimiento a una mal llamada «industria forestal» que tuvo su auge en la primera mitad del siglo XX. Durante un largo período, esta actividad se convirtió en el principal sostén de la economía provincial. Los ferrocarriles ingleses y franceses realizaron sus trazados ferroviarios, con el fin de llegar al corazón del azúcar de Tucumán, extrayendo la madera de los bosques santiagueños, dando origen, a su vez, a centros urbanos que concentraban la abundante mano de obra que esa actividad extractiva requería.

Las promesas de buenos salarios y condiciones de vida digna atrajeron a los grupos migratorios de la provincia, y de otros puntos del país, que abandonaron sus pertenencias y su hábitat natural para incorporarse al obraje y a una continua trashumancia, generando la destrucción del hombre, igual que la del medio ambiente. El viejo obraje textil de la época colonial, instrumentado alrededor de la mano de obra servil de los indígenas, pasó a convertirse en el nuevo obraje forestal que se estableció sobre la base del trabajo semifeudal, casi esclavo, de los hacheros y su grupo familiar. Aún en el presente, pese al tiempo transcurrido y a las leyes de protección de los trabajadores, en los obrajes del Chaco santiagueño se mantiene la relación feudal entre el patrón y el hachero, con la complicidad de los gobiernos de turno.

El enclave determinó un aislamiento físico y geográfico. Por ejemplo, el gran latifundio de Quebrachales Tintina Sociedad Anónima de los Tornquist, tenía en territorio santiagueño más de 600.000 hectáreas. En campos de su propiedad se fundaron las estaciones de ferrocarril de Vilelas, Puna, Quimilí, Girardet, Roversi, Lilo Viejo, Alhuampa, etc. Se trataba de enormes obrajes donde trabajaban más de cinco mil hacheros, y donde la aplicación de la ley y la justicia no llegó sino hasta mediados del siglo XX.

Esta mano de obra tenía características especiales.

En el caso de los hacheros su nomadismo. La obligada trashumancia del obraje, con poblaciones efímeras, pueblos fantasmas, construidos a la vera de las estaciones ferroviarias y destruidas con la devastación del bosque. Un nomadismo que los obligaba a trasladarse con sus familias siguiendo al obraje una vez terminado el bosque del lugar asignado. Pero este traslado era sólo en el interior de los enormes latifundios, verdaderos feudos medievales de los que sólo se podía escapar con la muerte.

La difusión generalizada del pago con especies, con vales o notas de créditos, que se podían canjear solamente en las proveedurías del obraje, al igual que la ausencia total del control del estado ya que el comisario y los jueces de paz eran pagados por la Compa-

2 Dargoltz, Raúl: «Las economías regionales y la globalización. El caso Santiago del Estero y la explotación del quebracho colorado». *Revista Trabajo y Sociedad*, Buenos Aires N° 6, junio-setiembre de 2003. p. 7.

3 Esta explotación forestal nació en una primera instancia directamente relacionada con el trazado ferroviario y el tendido de las vías férreas desde el Litoral a Tucumán. Los intereses del ferrocarril inglés y simultáneamente del francés de la Provincia de Santa Fe, era llegar a Tucumán, por supuesto pasando por el bosque virgen de Santiago del Estero.

4 Los distritos forestales eran pueblos dotados de una moderna tecnología para la fabricación de muebles y otros productos utilizando las maderas de los bosques santiagueños. Poseían centros cívicos, viviendas de material confortable, agua potable e infraestructura sanitaria y vial. Se conformaron para terminar con la explotación

ña, contribuía a una coacción generalizada y por supuesto a este aislamiento».²

Una vez instalada la red ferroviaria³, el quebracho sirvió para la extracción de tanino -extracto sólido de esta especie-, que salió del país por miles de toneladas a un ritmo de exportación continuo hasta el año 1963.

Las fábricas de tanino santiagueñas, y posteriormente los distritos forestales⁴ cambiaron el «hábito» de nomadismo y destrucción de pueblos, obligando a crear pueblos estables, con luz eléctrica, agua corriente y hasta escuelas y hospitales.

A su vez, este proceso trajo aparejado el comienzo de gran parte de las privatizaciones y entrega de las tierras públicas de la provincia, ya que las mayores reservas forestales se ubicaban en tierras fiscales del este y noroeste del territorio santiagueño, hasta ese momento desocupadas (departamentos de Moreno, Ibarra, Copo, Taboada y Figueroa).⁵

Cuando la Forestal prácticamente extinguió el quebracho colorado y descubrió las propiedades similares de la mimosa -original del África-, decidió levantar sus instalaciones. Pueblos enteros, vías férreas, puertos, viviendas, etc. fueron abandonados y dinamitados por la empresa, para evitar que la población del lugar permaneciera en sus instalaciones.

No se trataba solamente del negocio del tanino del quebracho en Santiago, ya que los grandes capitales también apuntaron al azúcar de Tucumán o los quebrachos de Santa Fe, casos en los cuales, cuando todo se extinguía, se reflejaba la devastación de la zona.

Un buen ejemplo para ilustrar esta acumulación de tierras y de recursos es el de la familia Tornquist. Su participación en el Sindicato de Capitalistas permitió la adquisición de tierras fiscales forestales. Además, ya había evidenciado interés en la industria azucarera: en el año 1887 había fundado la Refinería Argentina -con sede en Rosario-, y posteriormente la Compañía Azucarera Tucumana. La entrega de las tierras fiscales de Santiago del Estero, desde comienzos del siglo y hasta nuestros días, ha sido una práctica constante y casi sin interrupciones. De hecho, el modelo de los Tornquist es uno entre miles.

A lo largo del tiempo, las razones para el otorgamiento de tierras fiscales fueron siempre las mismas: al ser el Estado un mal administrador, se hacía imprescindible su entrega a particulares, para terminar así con su gigantismo. Detrás de estos argumentos había otros: gracias a la aplicación de esta metodología, la civilización y el progreso serían posibles, por lo que al mismo tiempo, la pobreza llegaría a su fin.

Con esta prédica constante, Santiago del Estero se convirtió en una de las provincias que con mayor crudeza padeció los

del hombre y la depredación del medio ambiente, características de los obrajes.

5 Dargoltz, Raúl.
Op. Cit. p. 7

6 «La política de entrega de viviendas a crédito, la política sostenida en una estructura provincial donde un 70 por ciento de los habitantes dependen directa o indirectamente del Estado, son algunas de las piedras sobre las cuales el caudillo ha basado su permanencia en el poder.» Dandan, Alejandra: «Final del régimen por genocidio y lesa humanidad».
Página 12. Buenos Aires, 22 de Febrero de 2004.

embates de privatizaciones y saqueos entre 1898 y 1903: solamente en ese lustro se remataron cerca de cuatro millones de hectáreas fiscales a valores irrisorios.

Décadas más tarde, un paso fundamental en cuanto a la lucha contra ese *status-quo*, fue la creación, por parte de los trabajadores forestales, de la Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal (FOSIF), el 5 de octubre de 1947. Si bien la inequidad social no cesó, al menos lograron disponer de un organismo destinado a la defensa de los intereses profesionales de ese sector, además de suscribir convenios colectivos de trabajo, abordar el aprendizaje y la capacitación obrera y crear servicios sociales. Sin embargo, la explotación continuó, sin advertir la necesidad de una ley que protegiera al bosque, tanto fiscal como particular, que había sobrevivido a la indiscriminada explotación forestal.

El 21 de mayo de 1949 asumió por primera vez la gobernación Carlos Juárez, un dirigente raso de la Acción Católica de Santiago del Estero, sector que apoyaba al peronismo. A pesar de ser poco influyente en sus orígenes, su habilidad para entretener juegos políticos, intrigas, represión y la utilización del clientelismo⁶ como forma de cooptación, lograron su perpetuación a lo largo de cinco gobernaciones (sin contar las gobernaciones de su esposa Nina Aragonés de Juárez), lo que le permitió alcanzar una concentración de poder nunca antes visto en esa provincia.

No pocas veces traicionado, Juárez aplicó una fórmula contundente para permanecer durante cinco décadas manejando los destinos de Santiago: el terror. El «Tata» -como se hace llamar-, acompañó los métodos de «persuasión» con una fuerte dosis de favoritismos económicos y políticos, perfeccionando considerablemente los mecanismos sociales de control y represión. La permanencia del ahora detenido ex secretario de Inteligencia del régimen, Antonio Musa Azar en el poder, tiene que ver con estos mecanismos, y puede ser explicada por los métodos de construcción de poder del juarismo, aplicados ya a partir de su primera gestión.

Santiago del Estero, luego de haber sido saqueada por la empresa «La Forestal», se transformó en un páramo donde las actividades productivas estaban reducidas a su mínima expresión. De esta manera, sus pobladores, para vivir, dependían de algún puesto en la estructura del Estado. Ello trajo aparejado que, para poder trabajar, había que demostrar lealtad hacia el mandatario, o bien hacia la «rama femenina», cuya musa inspiradora era Nina Aragonés de Juárez, esposa del gobernador. Lo mismo ocurría si se pretendía ocupar un lugar en la empresa Curi (primer testaferro de los

7 Clarín, Jueves 22 de abril de 2004, La Voz del Interior, 6 de mayo de 2004, La Nación 4 de mayo de 2004. Malvenidos, Edición semanal Año II N° 28 / Santiago del Estero Lunes, 23 de Agosto de 2004. La voz del Interior, Martes 6 de julio de 2004.

Juárez) o en las empresas de Ick (segundo testafarro, luego de la traición del primero)⁷.

Estas son sólo algunas de las razones que explican la prolongada hegemonía de Carlos Juárez, apoyada además en lazos psicosociales: la autoridad del padre y el patrón, es decir, aquel que provee seguridad a cambio de obediencia, pero también, miedo.

El poder que desde el Estado gobernaba Santiago era una construcción vetusta y resquebrajada, pero que hasta hace poco tiempo seguía generando miedo, a través de amenazas, delación y violencia policial y parapolicial. El símbolo de la justicia social tenía un amplio uso retórico, pero ninguna vigencia práctica: cuando se registraban abusos de poder (y no escaseaban, precisamente), las víctimas no recurrían al juzgado sino al Obispado. Los mecanismos de control, como en todo régimen autoritario, afectaban también la libertad de expresión. Por ejemplo, en los diálogos de café se escuchaba lo que la prensa no podía divulgar porque, salvo excepciones, también era rehén del poder.

A mediados de la década del 60 se produjo en Argentina un nuevo golpe de Estado que marcó una nueva tónica para los gobiernos militares. Esta vez la interrupción de un gobierno constitucional –presidencia de Arturo Illia- no se hacía con un espíritu «transitorio», sino con el objetivo de instaurar un nuevo orden político y económico. La autodenominada «Revolución Argentina», con el general Juan Carlos Onganía a la cabeza, buscaba refundar el perfil de país.

En el campo económico, el proyecto del gobierno facilitó la incorporación masiva de capitales estadounidenses en la producción de bienes intermedios y de consumo durable, como así también en la explotación petrolífera. En este escenario predominaron tres actores: el Estado (como productor de bienes y servicios y asignador de recursos entre sectores), el capital extranjero industrial (de alto poder oligopólico en los mercados industriales más dinámicos), y los grandes productores agropecuarios (con una marcada influencia sobre el sector, debido a la alta concentración de la propiedad de la tierra). Fue así como se produjo en ese período la segunda gran expropiación de tierras fiscales, que seguiría casi sin interrupción hasta los años ochenta.

En tanto, la década del '70 produjo otras transformaciones que repercutieron en Santiago del Estero y tendieron a otorgar una nueva valorización a las tierras. La expansión de la frontera agropecuaria, impulsada por el ciclo favorable que experimentó la ganadería pampeana entre 1960 y 1970, se realizó a través de la introducción de cultivos orientados a la exportación, cuya

producción hasta ese momento había estado concentrada en la región pampeana y en las provincias periféricas a ésta. Teniendo en cuenta que la producción de poroto y soja comenzaba a hacerse atractiva para firmas de Salta y Tucumán, pero al mismo tiempo su explotación provocaba un deterioro en las tierras de esas provincias, se hizo necesaria la búsqueda de nuevas zonas de explotación. Ese fue el contexto en el que ingresó en el juego el territorio santiaguense.

La introducción de estos productos se apoyó en una expansión productiva en la que el excedente generado correspondió a empresas no residentes en la zona y donde la producción, basada en un uso intensivo del capital, no modificó la demanda de mano de obra ni implicó un aumento en los salarios.

Así se puede observar un «proceso de modernización agraria» que impactó directamente sobre la posesión campesina. Dicho proceso se concretó sobre la base de la expansión de las fronteras agropecuarias, generando presiones concretas y acciones de desalojo y expulsión.

Además, el desmonte de tierras restó el recurso de la leña a los pobladores locales, e impidió que el ganado caprino aprovechara el monte como abrigo. Asimismo, otro proceso que hizo más atractivas a las tierras de Santiago del Estero fue la sobrevaluación de los inmuebles con el fin de obtener créditos hipotecarios, práctica ampliamente difundida durante la liberalización financiera instrumentada durante la última dictadura⁸.

8 Dargoltz, Raúl.
Op. Cit. p. 7

En este período resultó evidente el rápido proceso de concentración de la propiedad de la tierra, sobre todo durante los años comprendidos entre 1970 y 1977, fenómeno que se mantiene hasta la actualidad. A pesar de que la superficie cultivada pasó de más de 360.500 hectáreas en 1969 a casi 415.500 en 1979, la demanda de mano de obra disminuyó en el mismo período, pasando de 20.122 hombres/año a 19.523. Fue así que la demanda de empleo no se modificó a lo largo de esa década, y a pesar de que el sector agropecuario se amplió, no fue capaz de absorber siquiera el crecimiento vegetativo de la población. De esta manera, se originaron ciertos cambios en los que, junto a un crecimiento económico, se produjo una mayor concentración de los recursos y una cada vez mayor desigualdad en la distribución del excedente generado⁹.

9 Dargoltz, Raúl.
Op. Cit. p. 9.

Paralelamente, en el plano político provincial no se registraron grandes manifestaciones de militancia política rural o una presencia significativa de las Ligas Agrarias, a pesar de que los pequeños productores santiagueños compartían problemáticas similares a las de las provincias del Noroeste. Tampoco se registró la influencia de la Federación Agraria Argentina (FAA), estructura representativa de los productores pequeños y me-

dianos. Sólo hubo esporádicos intentos de organización en el área de riego próxima a la ciudad de Fernández y en la zona rural de Secano, cercana a la ciudad de Añatuya. Sin embargo, esos intentos de organización fueron violentamente reprimidos, primero por el gobierno institucional de Juárez -que en ese entonces estaba fuertemente vinculado al *lopezreguismo*- y luego por el gobierno de facto.

La relación entre transformaciones de orden económico y concentración del poder de coacción se expresa también en que la valoración de las tierras y la concentración de la propiedad pueden verse como causa y efecto, respectivamente, de los desalojos compulsivos que se iniciaron en la zona. Ya durante 1963 se produjeron los primeros desalojos de tierras en la localidad de Suncho Pozo (cerca de Añatuya, al sudeste de la provincia), los que continuaron en los años siguientes.

La década del 70, en el marco de un Estado cada vez más proclive al autoritarismo, fue escenario de desplazamientos y expulsiones de numerosos campesinos cuando empresas (en su mayoría no radicadas en la provincia), reclamaban como propias las tierras ocupadas legítimamente por los pobladores. Mientras, en los 70s y 80s se produjeron los denominados «**desalojos silenciosos**», es decir, aquellos que no tenían como respuesta de las víctimas más que el silencio.

¿Por qué la resistencia de los campesinos, como legítimos ocupantes de las tierras, se produjo recién a partir de la década del 90? Esta «no resistencia» se puede explicar por varios motivos.

En primer lugar, la violencia social, durante los años de dictadura, no habilitó el surgimiento de un conflicto ni la construcción de un antagonismo, porque una de las partes (los sectores campesinos) no reclamó por sus derechos. Esta situación se vio facilitada por la relativa ausencia, en los 60s y 70s, de organizaciones que agruparan a productores, lo que suponía una sociedad civil de muy escaso carácter asociativo. A pesar de la importancia del sector de pequeños productores, éstos no tuvieron históricamente organizaciones o una presencia significativa en entidades nacionales como la Federación Agraria o Coninagro; tampoco ejercieron influencia en la zona las Ligas Agrarias (a diferencia de lo que ocurrió en otras provincias como Chaco, Misiones, Corrientes o Formosa), ni tampoco se registró, con anterioridad a mediados de los 80, el influjo de un accionar gremial campesino, tal como sí sucedió, por ejemplo, en el sector cañero tucumano.

En el contexto nacional, la recuperación democrática, luego de un extenso periodo de restricción de las libertades civiles y políticas, se constituyó en una de las puertas que al me-

10 «Las denominadas instituciones matrices son aquellas que tienen una gran influencia en el surgimiento o en el origen de los movimientos sociales y que pueden conservar dicha influencia en su posterior evolución o desarrollo». De Dios, Rubén: «Movimiento agrario y lucha social. El caso del movimiento campesino en Santiago del estero». *Revista Realidad Económica* N° 199, Buenos Aires, 2003. pp. 14-15.

11 Con sede central en la ciudad de Reconquista, Provincia de Santa Fe.

12 Con sede central en Buenos Aires.

nos abrió la posibilidad de que surgieran nuevos movimientos sociales.

Sin embargo, este reflujo democratizador actuó como una oportunidad lejana en Santiago del Estero, ya que si bien generó un clima extendido de mayores libertades, no alcanzó para plantear cambios de fondo en la cultura política provincial. Este hecho puede ser entendido si se tiene en cuenta la omnipresencia de Carlos Arturo Juárez (triunfador en las elecciones de 1983), que tiñó (y aún hoy lo sigue haciendo) la cultura política local. Bajo el respeto formal de la democracia, operó un sistema autoritario que limitó o impidió decididamente cualquier forma de expresión autónoma por parte de la sociedad civil.

Entonces, ¿cómo es posible que surgiera el MOCASE a pesar de los obstáculos colocados y la represión ejercida por el poder político provincial?

Para responder a ese interrogante, hay que tener en cuenta que desde comienzos de los años '80 fueron surgiendo distintas experiencias de movilización campesina, en las cuales la Iglesia Católica cumplió un rol destacado y actuó como la principal institución matriz¹⁰.

Esta impronta inicial fue compartida por algunas ONGs de promoción y desarrollo rural, como INCUPO (Instituto de Cultura Popular)¹¹ y FUNDAPAZ (Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz)¹². Estos organismos funcionaron (además de brindar apoyo técnico en el caso de las ONGs, y moral, en el caso de la Iglesia) como punto de encuentro de los campesinos. Para comprender la importancia de la posibilidad de encuentro generada por estas instituciones, cabe destacar que entre cada zona y los ranchos existen considerables distancias, y que las vías de comunicación son, en la casi totalidad de los casos, prácticamente nulas.

Luego de soportar por años la represión, los desalojos y la violencia, en 1986 se produjo la movilización de un grupo de campesinos de la zona de Los Jurés. La principal demanda campesina se basaba en que el gobierno provincial interviniera en la resolución de los conflictos que enfrentaban a campesinos y terratenientes, con el propósito de frenar los abusos cometidos por éstos. Rápidamente, desde la gobernación esa demanda fue interpretada como un signo de rebotes subversivos que era imprescindible desactivar.

Más allá de las conclusiones del gobierno, esta movilización tuvo singular importancia por su carácter inaugural, pero fundamentalmente por haber transgredido los códigos habituales que regían la relación con el poder. En los años

subsiguientes hubo otros episodios y acciones de protestas. Hacia fines de 1989 los diferentes grupos campesinos que se fueron articulando en organizaciones zonales en diversos puntos de Santiago decidieron darse una estructura organizativa, conformada por delegados de dichas organizaciones zonales. De esa manera se constituyó el MOCASE, y el 4 de agosto de 1990, en la localidad de Quimilí, la agrupación eligió su primera Comisión Directiva.

b. Origen y objetivos de un movimiento campesino

El MOCASE, en tanto representante de los campesinos de Santiago del Estero, manifestaba una manera de ver y de vivir el mundo social que hasta ese momento estaba relegada por el discurso hegemónico.

En otras palabras, supuso la puesta en duda de los esquemas clasificatorios y de divisiones objetivas que situaban a los campesinos en una posición de subordinación en el orden social. En este sentido, la acción política desarrollada por el movimiento, al mismo tiempo que generó una revuelta cognitiva de ese orden, permitió que los campesinos descubrieran sus características comunes más allá de la diversidad de las situaciones particulares que aíslan, dividen y desmovilizan.¹³

13 De Dios,
Rubén: Op. Cit. p.
25

Por otra parte, y siguiendo al historiador Rubén De Dios, en un contexto político que se caracterizaba por la incapacidad de las instituciones existentes de interpretar y canalizar las demandas de la organización, el MOCASE puede ser considerado como un actor de nuevo tipo.

Por un lado, los procesos de movilización impulsados por esta agrupación, respaldan la constitución de una identidad colectiva y la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad. Por el otro, estos procesos pueden verse como «novedosos», ya que plantean una acción participativa que no se basa en la lógica de la representación tradicional, sino en la conformación de redes de interacciones que dependen del apoyo de sus miembros para existir como tales, buscando desprenderse de formas clientelares, basadas en viejas formas de patronazgos que son prácticas habituales de los partidos políticos.

Por supuesto, no podemos dejar de lado las dificultades que acompañaron al flamante movimiento en ese contexto político provincial. Así, por ejemplo, las sólidas redes clientelares dependientes del juarismo, como la sistemática represión de las libertades civiles y políticas, plantearon serios inconvenientes para el fortalecimiento de la organización.

Si bien, por un lado el MOCASE es reconocido como una agrupación cuyos reclamos son observados como legítimos por la sociedad civil, tal cual lo expresa el apoyo popular y de

los otros movimientos sociales, además de la solidaridades desplegados en los casos de La Simona, Pinto y Vilelas (tan sólo para nombrar algunos ejemplos), desde el gobierno provincial existió una permanente deslegitimación hacia su lucha, ya que para el régimen juarista se trataba de «subversivos», y como tales, objeto de persecuciones.

En definitiva, lo que estas prácticas pusieron en juego fue la capacidad de la organización en cuanto a expandir y diversificar sus redes de acción, y por lo tanto, su capacidad para hacer visibles y explícitas las divisiones sociales imperantes. Si bien Santiago del Estero no ha tenido a lo largo de su historia una gran tradición de luchas agrarias, el MOCASE surgió como heredero de una tradición de reclamos reivindicativos, aunque con prácticas y acciones colectivas innovadoras que hicieron despertar, captar y hacer participar a un pueblo que nunca había peleado por sus derechos. En esta provincia, la pequeña producción agropecuaria es la principal forma de vida de más de quince mil familias campesinas. A partir de los años ochenta, y en distintas regiones de la amplia geografía provincial, fueron surgiendo distintas organizaciones representativas de los intereses del sector. Estas experiencias se vieron promocionadas por la comunidad eclesial de base y por ex sacerdotes adherentes a la Teología de la Liberación.

El 1° de diciembre de 1989, la mayor parte de las organizaciones campesinas existentes se autoconvocaron en la localidad de Los Jurés, con el propósito de alcanzar un mayor grado de conocimiento entre sí, compartir experiencias y dar el puntapié inicial a la idea de crear un movimiento de alcance provincial. Al primer encuentro le sucedieron otros en la localidad de Forres en enero de 1990; en Colonia Dora en febrero; en Añatuya en abril, y nuevamente en Forres en junio. Finalmente, el 4 de agosto de 1990 se eligió en Quimilí la primera Comisión Directiva, dando así por concluida la etapa de promoción y difusión de la iniciativa, y constituyendo formalmente al Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

Durante ese período se generó, naturalmente, una amplia discusión, enriquecida a través del intercambio de ideas, en relación a dos temas principales: por un lado, la propia identidad campesina y los posibles objetivos del MOCASE, y por otro, la relación existente entre las agrupaciones campesinas y las diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) de desarrollo rural, las iglesias locales e instituciones del sector público como el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), que habían contribuido a la formación de las organizaciones y a su posterior consolidación.

14 Primer Congreso del MOCASE. Op. Cit. p. 9.

Asimismo, se planteó una serie de objetivos más generales, acordándose los siguientes (se extraen del Acta Fundacional)¹⁴:

El MOCASE sirve para buscar soluciones a problemas comunes, para ser representante de los campesinos ante las autoridades, para apoyar las peticiones de cada una de las organizaciones que lo integran respetando su autonomía, para promover la capacitación en cooperativismo y gremialismo, para mejorar la calidad de vida de los pequeños productores.

Los representantes de cada organización expresamos también nuestra intención de hacernos escuchar en los espacios de poder y en los distintos organismos del Gobierno Provincial relacionados con la política agropecuaria.

Queremos diferenciarnos de la forma tradicional de hacer política, que se maneja con promesas incumplidas y que no le interesa promover la unidad y autodeterminación del sector campesino. Sabemos que el MOCASE debe alcanzar un peso político, pero manteniendo su independencia de los compromisos partidarios.

Las ONGs e instituciones de apoyo fueron reconocidas como importantes en el proceso de formación por el propio movimiento, pero a la vez se advertía sobre la tentación de caer en nuevas formas de dependencia, ya que el movimiento es autónomo y busca controlar por sí mismo la orientación del proceso de organización.

Desde sus comienzos, el MOCASE asumió como estrategia central la lucha por la posesión de la tierra y por el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias campesinas, mientras que a través del tiempo fue incorporando otras acciones reivindicativas. El problema generalizado por la tenencia había generado un histórico proceso de «desalojos silenciosos», en la medida en que no existía conciencia sobre el derecho de posesión veintañal, y a la vez no estaban dadas las condiciones mínimas de organización para que las presentaciones ante la justicia o los reclamos ante el poder político tuvieran alguna posibilidad de éxito.

El surgimiento del MOCASE resulta un punto de quiebre con la situación preexistente, de modo tal que el silencio se convirtió en conciencia del derecho, hecha palabra y acción. Se promovió la organización para la autodefensa de los pobladores, lo que fue acompañado con el asesoramiento legal y la defensa jurídica correspondiente. Así se fue logrando una mayor visibilidad política ante los dueños del poder, y paralelamente se fueron extendiendo la articulación y los lazos solidarios con otros sectores de la sociedad que se sintieron atraídos por esta lucha.

Un caso paradigmático en la historia del MOCASE fue La Simona. Se trata de un paraje en el monte santiaguense, que

logró concitar la atención de la sociedad nacional, cuando el 12 de octubre de 1998 sus pobladores se enfrentaron a unas máquinas topadoras de gran porte que no solo pretendieron desalojar a los pobladores, sino que avanzaron sobre sus posesiones derribando a su paso árboles y cercos, llegando a la proximidad de sus ranchos.

La autodefensa ejercida por los pobladores en aquella ocasión, y la posterior contención que les aseguró el movimiento, además de numerosas organizaciones e instituciones solidarias, fue lo que logró detener a las topadoras, que de otro modo hubieran conseguido su propósito. Por su parte, los medios de comunicación se encargaron de difundir las imágenes de destrucción del bosque a todo el país, lo que sin lugar a dudas contribuyó a desenmascarar una propuesta de desarrollo depredadora de los recursos naturales, además del absoluto desprecio hacia los campesinos y su estilo de vida.

A través de su constante expansión, el movimiento logró un alto grado de presencia en gran parte de la geografía provincial, donde actualmente existen organizaciones de base con autonomía y representatividad. Bajo la premisa de continuar creciendo como movimiento, paulatinamente se fomentó el ingreso de nuevas zonales, que aportan crecimiento, dinamismo y desarrollo a la organización. A su vez, el surgimiento del compromiso y la lucha. A simple vista se puede observar que esta experiencia generó «conciencia y conquistas», a través de la «unidad y movilización de los campesinos», porque básicamente «perdimos el miedo a organizarnos», dicen los propios protagonistas. Esta última percepción no es un dato menor en una provincia acostumbrada al manejo clientelar y discrecional del aparato estatal, lo que trae aparejado el temor al disenso y el desaliento para poner en práctica iniciativas de organización independiente.

Si hubo algo fundamental que aportó el MOCASE a las comunidades campesinas santiagueñas, fue la toma de conciencia de los pobladores en cuanto a la existencia de garantías, facultades y defensa legal de sus derechos sobre la tierra, y a la posibilidad de convertirse ellos mismos en los defensores de tales posesiones.

En Santiago, los gobiernos provinciales -más allá de la retórica de leyes que no se cumplen-, nunca evidenciaron una auténtica voluntad política en lo que respecta a proporcionar una solución efectiva a esa problemática, consistente en asegurar a los pobladores el acceso al derecho sobre las tierras que habitan y que trabajaron por generaciones. Contrariando esta tradición, el movimiento trabaja, desde sus comienzos, en la capacitación de los campesinos sobre sus

derechos de posesión veinteañal. Por medio de esa política, fue posible conformar un equipo jurídico que en algunos casos contribuyó a lograr acuerdos satisfactorios para los pobladores, mientras que en otros permitió detener desalojos y hasta ganar juicios frente a inversores y empresarios privados que habían adquirido las escrituras de las tierras, a pesar de que éstas se encontraban habitadas por comunidades campesinas.

15Entrevista realizada a Carlos Luna, dirigente gremial del movimiento. En: *Situaciones 3, Mocase*. Buenos Aires, Ediciones de mano en mano, 2001. p.5.

Los objetivos generales del movimiento fueron definidos claramente por el dirigente Carlos Luna, de la localidad de Quimilí:

Primero está la lucha por la tierra, en la que hay que conseguir que el pequeño productor tenga la seguridad del terreno donde vive. Y otra cuestión es el tema cooperativo: que lo que se produce pueda comercializarse a precios que dejen una ganancia. Después hay toda una lucha. Nuestro gran objetivo es ir hacia una reforma agraria¹⁵.

En esta definición se observa cómo la posesión de la tierra no es la solución exclusiva que permita superar las deplorables condiciones de los campesinos, sino que se requiere la constitución de cooperativas, para producir y comercializar colectivamente, con el objetivo de avanzar hacia un proceso de organización.

c. Los dos MOCASE

16 Campesino fundador del MOCASE, falleció hace dos años.

En el año 2001, el Mocase ingresó en una etapa de crisis interna y su estructura se fracturó, por lo que a partir de ese momento dos regiones de la provincia exteriorizaron esa división. Por una parte, Quimilí, con Ángel Strapazzón como máximo referente, y por otra, Los Juríes, con la conducción Zenon Ledesma¹⁶ y Luis Catán.

La gran diferencia entre una y otra fracción está dada por la composición de sus miembros. Mientras que en el MOCASE de Quimilí se ha permitido la incorporación de técnicos «criollos» a la dirigencia y la organización del movimiento, en el MOCASE de Los Juríes sólo se considera integrantes a los campesinos, y los técnicos cumplen meramente una función de apoyatura y asesoría en las tareas para las que fueron convocados.

Las diferencias existentes entre los bloques divorciados del movimiento original, se centralizan fundamentalmente en los planos del pensamiento y la acción concreta. Las formas que asumen el pensar y el hacer en ambos bloques no coinciden entre sí, pero son compatibles; difieren, aunque siguen funcionando a su manera. Lo cierto es que la gran presencia de trabajadores del campo y del monte en las ca-

lles de la capital santiagueña -quienes junto a otras organizaciones sociales, partidos y entidades intermedias alcanzaron a sumar unas cinco mil personas en distintas movilizaciones- fue una muestra sustantiva del potencial que día a día van logrando las comunidades del interior provincial en el celoso cuidado de sus tierras, sus montes y sus fuentes de agua.

En esencia, la fractura del movimiento es producto de diferentes objetivos y maneras de pensar su organización, autonomía e ideología. Sin embargo, entendemos que los ejes de análisis que trabajamos respecto del Mocase unificado hasta 2001 pueden aplicarse a ambas fracciones.

El Mocase con epicentro en Quimilí aspira a una transformación social profunda, que podríamos sintetizar como una batalla cultural que va más allá de la lucha por la tierra. Cuenta con una cooperativa de producción y comercialización ubicada en la localidad de Quimilí, al tiempo que impulsa la constitución de otras cooperativas en las comunidades de Tintina y Pinto, entre otras, y de una federación que las nuclea en el futuro. A partir de la división, este brazo del Mocase alcanzó un mayor grado de organicidad en su estructura; en cambio, la fracción de los Juríes quedó en inferioridad de condiciones en cuanto al nivel de organización. La explicación podría basarse en que esta expresión estuvo históricamente más preocupada por la recuperación de las tierras, debido a que en esa región los conflictos derivados de los desalojos fueron más frecuentes. No queremos decir que esté en inferioridad de condiciones, porque fue uno de los movimientos que pudieron conseguir que el Estado Nacional interviniera la provincia para poder detener el autoritarismo de los Juárez. A este hecho se le suman los logros obtenidos por su abogado Luis Santucho, tanto en lo concerniente a la tierra, como a los derechos humanos, y el apoyo de una organización no gubernamental tan fuerte como Greenpeace.

En esta región (Los Juríes) se observa una larga historia de expulsión de los campesinos de sus tierras. Por citar solo uno de numerosos ejemplos, en el año 1978 arribó un grupo de especialistas con el fin de llevar a cabo un censo agropecuario. Para realizar esta tarea, se dirigieron al Lote 40, uno de los tantos rectángulos de miles de hectáreas en que está dividida esa zona. Allí reunieron a las 45 familias que lo habitaban y los obligaron a firmar sus respuestas al relevamiento.

No transcurrió mucho tiempo hasta que los campesinos descubrieron los verdaderos propósitos de ese censo: en reali-

dad, a todos ellos les hicieron rubricar un documento en el que reconocían que habitaban campos que no les pertenecían, es decir, que eran usurpadores. Los supuestos censistas eran en realidad abogados que habían ido a cumplir con un mandato: desocupar el lote, para poder vender la mitad de sus 7.600 hectáreas.

Frente a esta situación de desalojo, es importante tener en cuenta que el abogado del MOCASE original, Luis Santucho, pasó a formar parte del sector de los Juríes, lo que contribuyó a aportar una mayor cobertura legal a esta fracción.

La división no es tan profunda, se buscan los mismos objetivos, la posesión de la tierra y la elevación del nivel de vida de los campesinos.

La pregunta es ¿hay posibilidades que el Mocase supere sus diferencias? Ese es el gran desafío.

Mocase de Los Juríes

Nuestro trabajo de campo no abarcó la fracción de Los Juríes, debido a la imposibilidad de trasladarnos al lugar. No obstante, pudimos mantener algunos diálogos telefónicos con el abogado de esta fracción, el doctor Luis Santucho, y una conversación informal con dos integrantes del MOCASE que viajaron a Buenos Aires.

Esta fracción se encuentra ubicada en las localidades de Los Juríes, Copo, Alberdi, Figueroa y Pellegrini. Cuenta con el asesoramiento de técnicos del Programa Social Agropecuario, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Además, esta organización conforma la Mesa de Tierras junto con la Parroquia de Bandera Bajada y las escuelas rurales. Entre todos nuclean a unas setenta comunidades habitadas por casi 1.400 familias.

En la actualidad, hacen frente a alrededor de cincuenta conflictos de tierras con distintos empresarios de varias provincias como del exterior del país. No disponen aún de personería jurídica ni comisión directiva, y tampoco conformaron cooperativas de trabajo. Por ahora, simplemente se trata de un ámbito que se articula con distintas organizaciones, instituciones y todas aquellas personas que pretendan aportar soluciones a la problemática de la tierra. Cada zonal tiene sus delegados; todos sus integrantes tienen voz y voto, y las decisiones se toman por consenso. La estructura de organización de sus autoridades tiene el estilo del esquema de las cooperativas (presidente, vice, vocales, etc.)

Uno de los departamentos más afectados por los desalojos es Figueroa. Allí existen cuatro zonales de organizaciones

campesinas: Procafi (Productores Agropecuarios de Figueroa); Dufinoc (Delegados Unidos de Figueroa Norte de Once Comunidades); Cuppaf (Comisión Unidas de Pequeños Productores Agropecuarios de Figueroa) y Unpeprof (Unión de Pequeños Productores de Figueroa). La Dufinoc y la Cuppaf agrupan a once comunidades con alrededor de cuatrocientas familias, mientras que la Unpeprof es la más reducida, y el Procafi reúne a unas ciento cincuenta familias. A estas zonales se suman otras tres, ubicadas en otras localidades: OCCAP (Organización Campesina Copo, Alberti y Pellegrini), UPPSAN (Unión Pequeños Productores de Salado Norte) y Unión Campesina Los Jurés.

Sobre esta fracción ocurren hoy en día los desalojos mas frecuentes. Un ejemplo es lo que le sucedió a la familia Quiñones, perteneciente al Lote 42, que fue expulsada de sus tierras en dos oportunidades durante el mes de abril de 2004, es decir, ya con la puesta en marcha de la intervención federal en Santiago, a cargo de Pablo Lanusse. Los hermanos Quiñones, Walter y Hugo, además de Luis Catán, referente del movimiento, fueron detenidos y mantenidos incomunicados durante cinco días. Actualmente están desalojados de su campo y con efectivos policiales que custodian el lugar.

Luego de la división producida hace tres años, esta fracción prácticamente quedó sin contactos con las ONGs, sin dinero y casi sin estructura, pero con la convicción de seguir luchando hasta el final. De todas maneras, dispone todavía de la Cooperativa Unión Campesina, que funciona como lugar de encuentro y discusión sobre los pasos a seguir desde el punto de vista legal

Por ahora, el objetivo apunta a concientizar a los pobladores acerca de que no pueden descartar, como escenario factible, la posibilidad de que en algún momento deban enfrentarse a una situación trágica, teniendo en cuenta que la tala de los montes y el desalojo de las tierras no se detienen.

Respecto a la fractura sufrida en el movimiento, es importante rescatar la opinión de un campesino, Carlos Soplán, quien trabaja desde hace diez años con las organizaciones campesinas, integra la Mesa de Tierras del departamento de Figueroa, y participa activamente en el MOCASE grupo de Los Jurés. Al ser interrogado sobre una posible unificación del Mocase, respondió:

Yo creo que sí, los problemas son los mismos, la gente es la misma, estas zonales son las que han iniciado al Mocase, el primer grito se dio en Los Jurés y naturalmente hay que salvar las diferencias que se han ido dando, cuestiones de gente que no son campesinos, que de pronto, como no estábamos constitui-

17 Gagliano, Diana:
*Los olvidados:
MOCASE Los
Juríes*. Primer
informe sobre la
investigación que
varios medios
alternativos están
realizando sobre el
MOCASE.
Entrevista a Carlos
Soplán. En [www.
argentina.
indymedia.org/
news/2004/06](http://www.argentina.indymedia.org/news/2004/06)

dos con una personería jurídica, con una independencia en el manejo de los fondos, ha pasado lo que ha pasado.¹⁷

Señalábamos más arriba que quien ejercía la defensa del movimiento se incorporó a la fracción de Los Juríes. La razón es que el abogado Luis Alberto Santucho no aceptó la postura del sector con base en Quimilí respecto a la exclusividad en la defensa de «sus» campesinos, y mantuvo su idea acerca de que todos los campesinos merecen la misma atención legal. Dice al respecto:

Ellos, al no conseguir nuestra atención legal exclusiva decidieron, distanciarnos de esos campesinos». «Entre los campesinos nunca hubo diferencias. La problemática es exactamente la misma: tanto en el norte, en el sur, en el naciente o en el poniente de la provincia.¹⁸

18 Ibidem.

El otro motivo de la división se relaciona con el rol que cumplen o que deben cumplir los técnicos que colaboran con el movimiento. En este sentido, Soplán explicó cuál es la posición del Mocase de Los Juríes:

Hoy por hoy, el Mocase tiene que pensar desde los intereses de los campesinos y tener la capacidad de dirigir a nivel provincial (...) Lo importante es que haya dirigentes capaces de poder organizarse y tener la estructura de sus propias oficinas, sus asociados. En Quimilí los técnicos no han sido lo suficientemente capaces de acompañar al Mocase. Se han apropiado del movimiento y del proyecto.¹⁹

19 Ibidem

Mocase de Quimilí

Nuestro trabajo de campo giró sobre esta fracción, en principio por azar, porque al comienzo de nuestra investigación desconocíamos la ruptura sufrida en el MOCASE. Los datos más ricos y esclarecedores fueron obtenidos a través de la convivencia con esta comunidad durante una semana. Esa experiencia nos permitió comprobar que sus comunidades - a diferencia de lo que ocurre con la otra fracción-, al menos lograron superar la primera instancia de desalojo, a pesar de que esporádicamente también son objeto de algún tipo de persecución, lo que los obliga a permanecer en estado de vigilia permanente.

Esta fracción no sólo eligió a la cooperativa como forma de organizar la producción, sino que el espíritu cooperativo se encuentra presente en todos los ámbitos en los que se desenvuelve el movimiento, en el cual las decisiones se adoptan en forma democrática a través de reuniones en las que participan delegados de todas las comunidades que forman parte de la organización.

Estos campesinos organizados hacen hincapié en la necesidad de crear circuitos de comunicación popular, para lo cual

ya están funcionando emisoras de radio, manejadas especialmente por jóvenes, que ocupan un lugar destacado en el movimiento. Son canales de comunicación alternativa a través de los cuales se manifiestan los intereses de los pobladores de la zona.

La educación popular que se instrumenta en estas comunidades -basada en la propuesta «liberadora» del brasileño Paulo Freire-, resulta fundamental para el movimiento. El lugar destacado que ocupa, se exterioriza a través de la gran cantidad de talleres organizados por el movimiento, entre los cuales son de vital importancia los relacionados con el cooperativismo.

En esta fracción del Mocase, la acción cooperativa cumple una multiplicidad de funciones que van desde la recuperación de la forma de vida campesina, hasta la posibilidad de planificar para las generaciones futuras, pasando por la producción y comercialización de productos artesanales y la concepción de la cooperativa como una forma de lucha.

Para este estudio nos parece muy importante preguntarnos sobre la construcción de la identidad del sujeto social que está en lucha. Esta identidad, asumida al fragor de la lucha, permitió asumir riesgos, involucrarse en acciones colectivas, protestas y reclamos, resquebrajando poco a poco la red opresora que impedía el reclamo de lo justo.

Si bien se supone que todo sujeto tiene una identidad colectiva antes de la lucha, ésta puede estar desdibujada o reprimida, sobre todo en plena era neoliberal donde el lema «sálvese quien pueda» glorifica al individualismo brutal. Creemos que la identidad se forja en y por la lucha, incluyendo la participación en los movimientos sociales; así es construida en forma relativamente estable en un continuo proceso de actividad social.

Observamos que esta identidad colectiva no se advierte previamente al surgimiento del movimiento campesino, aunque hubiera un sentido de comunidad, definido por un conjunto de rasgos o características compartidas tales como el ser santiagueño, indígena, migrante, poblador rural o excluido, que no necesariamente ayudaron a formar una identidad colectiva que permitiera el accionar conjunto antes de la organización del movimiento.

El sentido de identidad campesina, en el caso del MOCASE, brotó a partir del mismo proceso de acción y de lucha colectiva iniciado a principios de los años '80. Fue en estos espacios donde empezaron a reconocerse como integrantes de un colectivo con intereses y características compartidas; allí se construyó solidaridad y se estableció una situación alterna con respecto a los no campesinos.²⁰ El mutuo reconocimiento, que fue el punto de partida de la construcción de la identidad campesina, se produjo en el mismo momento en que se vio amenazada la relación del campesino con la tierra, entendida no sólo como soporte económico productivo sino como espacio vital y cultural.

Así, frente al desamparo y la ausencia de respuestas por parte del Estado, y especialmente ante la discriminación explícita del gobierno provincial sobre el movimiento, fue que comenzaron a buscar soluciones frente a los problemas comunes, convirtiéndose así en actores de su desarrollo.

El proceso de expansión territorial contribuyó al fortalecimiento del movimiento en la medida en que incluyó actividades grupales, encuentros, incorporación de conocimientos, habilidades, elementos identificadores y construcción de redes de solidaridad.

Este poder como acción no deriva de su experiencia previa en organizaciones gremiales (pues no la habían tenido) ni de su educación formal. Deriva, a nuestro juicio, de las habilidades e inversiones emocionales que pudieron poner en acto frente a una situación

20 De Dios, Rubén
Eduardo: Op. Cit.
p. 25

21 Giarraca Norma:
«El movimiento de
mujeres
agropecuarias en
lucha: protesta
agraria y género en
el último lustro en
Argentina». En:
Giarraca, Norma
(Compiladora):
*¿Una nueva
ruralidad en
América Latina?*
Colección Grupo
de Trabajo de
CLACSO. Buenos
Aires, enero 2001.
p. 7

vivida como injusta y agravante. Ese momento de decisión - resignificar recursos, convocar a otros - fue relevante en sí, pero además pudieron sostener la acción, asumió su rol de liderazgo.²¹

Al formarse esa identidad colectiva, comenzó a trazarse un camino ideológico que marca límites, define la acción y establece valores y principios inherentes al movimiento. De esta manera, podemos distinguir tres principios regentes:

1. La capacidad de los campesinos para gestionar la producción autónomamente. En un sentido más acotado se la vincula a la autogestión y a su capacidad para hacerse cargo de la producción sin la existencia de patrones, convirtiendo a la ganancia en bienes sociales.

2. Autonomía con referencia al Estado. No están subordinados a la dinámica impuesta por esas instituciones porque éstas no determinan ni condicionan. En algunos casos han sido reconocidos, y este hecho les permitió lograr el acceso a créditos y asistencia técnica. Esta situación no ha impedido que continúen defendiendo su autonomía.

3. Por último, autonomía en relación a los partidos políticos y sindicatos. En este aspecto, la identidad campesina adquiere una dimensión más profunda, porque apuestan a la existencia de organizaciones de la sociedad que no se sometan a la mediación de los partidos y que operen de manera independiente para organizar sus propios intereses. Al respecto, hay que tener en cuenta que la sociedad no cuenta con espacios de participación establecidos para el campesino, para el pequeño productor rural pobre, y por eso fueron ellos mismos quienes debieron crearlos. Por lo general, los dirigentes políticos y funcionarios desconocen las necesidades de los campesinos, y a pesar de ello, cuando éstos obtienen logros muchas veces intentan exhibirlos como propios. Más bien la realidad muestra que su interés apunta a servir a quienes tienen poder económico, y lo mismo sucede con la policía y con los máximos representantes de la Justicia.

Esta identidad colectiva busca a su vez la incorporación de los campesinos que aún no forman parte del movimiento. Algunos no han superado el miedo a organizarse, y en otros casos dirigentes políticos los engañan con discursos y promesas, e incluso por medio de amenazas. Por ejemplo, quienes tienen trabajo asalariado suelen verse sometidos a la prohibición de participar por parte de sus patrones.

Desde esta realidad, el MOCASE propone la identidad campesina, teniendo en cuenta que los planteos deben ser más amplios y solidarios con los problemas comunes de otras regiones y sectores sociales, y que en consecuencia deben continuar trabajando y articulando sus acciones con gre-

mios y movimientos populares, mostrando presencia en sus eventos, con el fin de constituir una red solidaria entre el campo y la ciudad.

En el primer Congreso del MOCASE se establecieron una serie de puntos que ayudan a fijar y definir la identidad campesina y el rol del movimiento:

Nuestro Movimiento, y en él todas las organizaciones de base que lo componen, debe mantenerse independiente respecto de quienes hoy representan el poder político, como de quienes representan el poder económico.

El MOCASE debe tener objetivos claros, precisos, y su accionar debe ser transparente, no podemos caer en conductas como las de los políticos.

Nuestros dirigentes no deben ser autoritarios, no deben mandar ni ordenar, deben valorar y acompañar a la gente, trabajar por la participación y por los objetivos que las organizaciones decidan. No se debe permitir que los malos dirigentes continúen.

Que se incremente y se coordine mejor la presencia de los dirigentes en las zonas.

Debemos aumentar la presencia ante el Estado y defender ante él nuestra representatividad y ante el resto de Instituciones y organizaciones sociales.

Debemos valorar nuestra identidad, nuestra cultura. También debemos defender nuestra capacidad económica y la importancia que tenemos dentro de la sociedad.

El MOCASE debe proponer y luchar por una Reforma Agraria. Debemos tratar de que todos los campesinos tengan presente la palabra del MOCASE.

El MOCASE debe capacitar sobre los derechos humanos y sociales, y organizar su defensa.

Debemos mostrar los peligros que supone continuar con el modelo político-económico imperante.

El MOCASE debe denunciar los atropellos y la discriminación en todo nivel.

Debemos darle mayor importancia a los medios de comunicación que disponemos, prestar atención a la relación con los medios de prensa y lograr prensa propia.

El MOCASE debe volver a discutir desde las bases una estrategia para lograr Obra Social, Jubilación y Salario Familiar de los pequeños productores rurales.²²

El movimiento tiene muy claro que el proceso de construcción de un sujeto colectivo con identidad propia ayudó y ayuda a acumular cierto grado de fuerza social, y de esta manera coloca el conflicto local por la tierra y por la identidad en el escenario de la lucha política y social más general de la sociedad argentina.

Para poder tener una identidad colectiva propia se debe tener en cuenta y pensar en el rol de la autonomía del movimiento.

22 MOCASE:
*Conclusiones del
Primer Congreso
del MOCASE.*
Santiago del Estero,
25 y 26 de
noviembre de 1999.

23 Thwaites Rey,
Mabel: «La
autonomía como
mito y como
posibilidad». En:
*Revista Cuadernos
del Sur*, N° 36.
Noviembre 2003.
p. 4.

Ganar autonomía, por ende, es ganar en la lucha por un sistema social distinto. Es no someterse pasivamente a las reglas de juego impuestas por los que dominan para su propio beneficio. Es pensar y actuar con criterio propio, es elegir estrategias auto-referenciadas, que partan de los propios intereses y valoraciones²³.

Es preciso hacer consciente la explotación, comprenderla, para imaginar un horizonte autónomo, que contemple los intereses propios y no los de quienes los someten, y esto está relacionado íntimamente con la formación de un identidad colectiva campesina que busca cambiar su realidad. Se debe tener en cuenta que

la autonomía no brota espontáneamente de las relaciones sociales, hay que gestarla en la lucha y, sobre todo, en la comprensión del sentido de esa lucha. Así como la fetichización es un proceso constante, permanente, de ocultar la verdadera naturaleza de las relaciones sociales tras la fachada de la igualdad burguesa, la autonomía también es un proceso de autonomización permanente, de comprensión continuada del papel subalterno y de la necesidad de su reversión, que tiene sus marchas y contra-marchas, sus flujos y reflujos.

La fetichización no es, ni nunca fue, completa, y en la vida cotidiana cada uno puede percibir los miles de efectos perversos de una organización social injusta. Sin embargo, la creencia de que no hay ninguna alternativa práctica al actual sistema es algo que mantiene a la gente resignada. La cuestión esencial pasa porque la mayoría vea que la forma actual de vivir no es la única posible y eterna, sino que conciba que sea posible cambiarla, a partir de su propia acción.²⁴

24 Thwaites Rey,
Mabel: Op. Cit. p.
6

El MOCASE conoce perfectamente de qué se trata esa creencia generalizada, y por eso mismo, desde un primer momento, se propuso crear conciencia y fomentar un sujeto colectivo fuerte con identidad campesina. De esa forma se garantizó la autonomía del movimiento, al saber que es la única forma de poder alcanzar los objetivos propuestos.

¿Qué significa ser cooperativista para vos?

Para mí es que yo pueda hacer algo para un bien social, para los que vienen por detrás, sin pensar lo que recibo sino en lo que puedo dar. Mi aporte, todo lo que pueda dar, siento que no lo estoy haciendo para uno sino para todos, y todos los que estamos, que a veces uno tiene más actividades que otros, pero estás sabiendo que tus días los estás compartiendo con un montón de compañeros.

Estos conceptos pertenecen a Paulo, presidente de la cooperativa *Ashca Cayku*, en una de las entrevistas realizadas en Santiago del Estero. Nos parece importante remarcar la permanente referencia al *nosotros* como una manera de construcción de la relación entre los miembros del movimiento, que se comprometen en una lucha cuyos objetivos son colectivos. Y ese es precisamente el espíritu cooperativista que caracteriza a esta organización.

25 «Somos muchos» en quechua.

Nuestro principal interés al realizar la investigación fue observar qué aportes realiza la cooperativa en la vida de los campesinos, y qué rol cumple este tipo de organización en el movimiento. Un dato esencial para tener en cuenta es que la fracción de Quimilí cuenta con una cooperativa llamada *Ashca Cayku*²⁵, que se encuentra ubicada en la localidad de Quimilí (departamento de Santa Rosa) y se dedica a la producción y comercialización de productos artesanales elaborados tanto dentro de la cooperativa como en los hogares campesinos. Desde sus orígenes, el movimiento privilegió el modelo de trabajo comunitario, al articular experiencias precooperativas como la venta de algodón en conjunto. La profundización de este proceso llevó a la formación de la cooperativa de producción y comercialización *Ashca Cayku*, uno de los ejes centrales de nuestra investigación.

La entidad obtuvo la personería jurídica en 1998, aunque funciona informalmente desde 1996. Entre otros productos, comercializa hierbas aromáticas, dulces, escabeche de cabrito, morteros tallados en madera, cabritos y mantas tejidas en telar, la mayoría de los cuales tiene incorporado un proceso de elaboración por parte de la mano de obra campesina.

Otras actividades de la cooperativa, que cuenta formalmente con 150 socios –aunque en la realidad tiene alrededor de 400, la mayoría de los cuales no están registrados–, son la construcción y el soldado de estructuras metálicas que servirán para la edificación de galpones en otras comunidades y la elaboración de aberturas y postes de quebracho, algunos de los cuales fueron utilizados para la edificación del Instituto de Formación Docente para Campesinos y de la radio de Quimilí.

26 Los campesinos llaman «mano blanda» a los miembros del movimiento que provienen de las ciudades, en general jóvenes profesionales que llegaron a Santiago del Estero para brindarles ayuda técnica antes y después de la formación del movimiento. Muchos de ellos fueron sumados a las filas del MOCASE durante su último Congreso, en el año 1998, por decisión de la mayoría. Es así como el MOCASE actualmente está integrado por miembros de «mano dura» (o «mano callosa») y de «mano blanda» (o «mano limpia»).

a. La cooperativa como uno de los engranajes esenciales del movimiento

En el MOCASE, la cooperativa de producción y comercialización Ashca Cayku es entendida como una de las estrategias de la organización. Es que el movimiento «tiene varios rostros», afirma, en una de las entrevistas, Fabián De Bueno, dirigente «mano blanda»²⁶.

«Un rostro gremial, un rostro cooperativo, un rostro por el Instituto y un rostro de asociación civil».

El rostro gremial es el primero en la cronología, ya que antes de la formación del MOCASE en 1990, sus integrantes se nuclearon en una organización gremial dedicada a la venta de algodón en conjunto y a la militancia de base, para romper con el clientelismo político del gobierno de Juárez en la región de Quimilí y zonas aledañas. Gran parte de los integrantes de esa organización gremial se encuentran actualmente asociados a la cooperativa.

El segundo se refiere concretamente a la cooperativa de Quimilí, y el tercero al Instituto de Formación Docente para Campesinos, en construcción y a inaugurarse este año, financiado por capitales internacionales, que forma parte del proyecto de educación popular que se instrumenta en el movimiento.

Respecto al último «rostro» mencionado, De Bueno se refiere a la Asociación para la Promoción del Desarrollo Rural, organización no gubernamental de desarrollo rural que surgió en 1988 para brindar asesoramiento técnico al campesinado, a través de la cual el movimiento obtiene subsidios y créditos para invertir en proyectos productivos.

Estos «rostros» mantienen viva la lucha y aseguran la supervivencia del movimiento. Dada la importancia clave que presenta el «rostro» cooperativo, el MOCASE planea formar cooperativas en otras localidades y, posteriormente, una federación.

Consideramos a la cooperativa como un engranaje esencial del movimiento, por las siguientes razones:

- Fue una herramienta para salir de la clandestinidad. Eso se logró en 1998, con la obtención de la personería jurídica, en momentos en que el juarismo y su aparato represivo pretendían otorgar un visto de ilegitimidad a la organización. De esta manera, «fue una táctica de lucha para que te abrieran las puertas, los enemigos también. Entonces te permitían entrar y la sombra de sospecha de que sos peligroso, de que sos riesgoso... desaparecía. Por ejemplo, en algunos momentos como en el menemismo no era lo mismo presentarse como MOCASE que como cooperativa» (Ángel, dirigente).

- Es una táctica de lucha para acceder a algunos ámbitos que anteriormente estaban vedados para el movimiento, por

ejemplo a organismos oficiales y no gubernamentales. A la vez, esa vinculación permite el aprendizaje de tácticas y estrategias para debatir y discutir de igual a igual con quienes están al frente de estos organismos. En este contacto con organismos, inclusive de carácter oficial, aprendieron a relacionarse, a plantear sus problemas, y a no tener miedo de decir lo que pensaban. Quizás el término coloquial «foguearse» defina de una manera plástica este pasaje desde la vida cotidiana de pocas palabras y trabajo duro en el monte, hasta los múltiples viajes a Buenos Aires o a la capital de Santiago para dialogar al mismo nivel con verborágicos funcionarios de saco y corbata. «Ahora yo me siento a discutir con cualquier puntero político de igual a igual. Antes teníamos miedo y ahora no, discutimos cualquier cosa y si lo tenemos que decir de frente lo decimos», afirma Manuel (socio fundador), quien relata cómo en las etapas anteriores al MOCASE los campesinos asentían con la cabeza o en silencio, en lugar de preguntar cuando no entendían, y cómo hoy han llegado a comprender que no existe un discurso único y que, por lo tanto, nadie es el dueño de la verdad absoluta.

- Posibilita la obtención de créditos y subsidios. Al presentarse como cooperativa, el MOCASE obtuvo créditos y subsidios blandos. En este aspecto, el movimiento no tiene pruritos a la hora de solicitar ayuda económica a cualquier organismo nacional o internacional. Así, la cooperativa ha obtenido, en el 2000, un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por 750.000 pesos. «Mientras sepamos que hay subsidios destinados a ciertas actividades agropecuarias y ganaderas, se puede exigir que se den, y nosotros lo estamos haciendo». (Paulo, presidente de la cooperativa).

- Es un resguardo para el futuro y un lugar de planificación. Esta política de fortalecer la cooperativa a través de créditos y subsidios para financiar proyectos productivos es una de las claves para el cumplimiento de una meta de vital importancia: defender nada más y nada menos que la posesión de la tierra.

- Es una estrategia para defender la posesión. Teniendo una estructura económica fuerte, el MOCASE puede sostener su lucha. «Ésta va a ser nuestra resistencia de lucha, porque si no producimos, no podemos resistir» (Carlos, dirigente).

- Es una forma de emancipación, en el sentido de que los campesinos consideran que al generar fuentes laborales propias dejaron de ser esclavos de un patrón explotador; así, hoy trabajan para sí mismos y han recuperado su dignidad. «Antes éramos esclavos, peones. Ahora vivimos distinto y trabajamos para nosotros mismos» (Mirta, tesorera). Al ir logrando

ese objetivo, la entidad se va convirtiendo en un resguardo para las generaciones venideras y en el lugar donde se proyecten los sueños del grupo. Los entrevistados destacan, en forma unánime, el hecho de que les permitirá asegurar un futuro. Pero, para que esto se concrete, la máxima «no es capitalizar nosotros, sino capitalizar la cooperativa, porque ese va a ser el futuro de mañana y de los que vienen, pensando que es un bien donde todos pongamos y esto crezca».

En este camino, la noción de lucro se ubica en las antípodas de los objetivos del grupo, y es quizás una de las palabras que generan el mayor de los rechazos.

Siempre estamos pensando cuánto gano, y es una cosa que nos han metido. Y acá no se piensa en un afán de lucro. El sentido no es cuánto ganas; es si todas tus necesidades se cubren. Si hay que curar a un compañero, se saca de cualquier lado, y si te falta para comer, pedís (Paulo).

Otra aspiración a futuro es que la totalidad de los productos de consumo colectivo del campesinado circule por la cooperativa, al estilo de una rueda, para dejar de depender de los precios arbitrarios de los comercios de la zona.

Así lograrían aun más autonomía de la que han conseguido a través de Ashca Cayku, desde que eliminaron al intermediario en el circuito de producción y comercialización y lograron defender los precios de sus productos en el mercado. Esto representa un logro sustancial, considerando que antes de agruparse, los campesinos se veían obligados a vender su producción a precios irrisorios y a solicitar préstamos para sembrar, a intermediarios que al momento de la cosecha se llevaban la mejor parte. Hoy día es la entidad la que concede esos préstamos, a la vez que comercializa, y son los mismos productores quienes toman las decisiones sobre el destino de la entidad y, en consecuencia, sobre su propio destino.

- Es un lugar de relacionamiento con organizaciones populares del campo y de la ciudad.

- Es una fuente para la recuperación de la forma de vida, ya que permite trabajar comunitariamente, ser solidario, compartir los bienes y no pensar únicamente en el lucro económico. Y también es cuestionadora de algunos patrones culturales dominadores, como los esquemas patrón/empleador; criollo/campesino; esfuerzo propio/clientelismo político.

- Es un espacio de encuentro y de reunión, donde se comparten no sólo los momentos de trabajo, sino también los de ocio (partidos de fútbol, guitarreadas, etc.).

La cooperativa cambia la forma de ver las cosas, de compartir (Mirta).

- La cooperativa ha contribuido a la recuperación de patrones culturales ligados a la cosmovisión indígena, como el trabajo en comunidad, la solidaridad y la vida familiar. En₃₅

cuanto a este último punto, la cooperativa contribuye, paulatinamente, a la preservación de la estructura familiar al generar fuentes laborales para los jóvenes y permitir que permanezcan en su comunidad de origen, sin necesidad de migrar a las grandes ciudades en busca de oportunidades.

- Es un lugar donde las mujeres y los jóvenes ocupan un lugar estratégico, como protagonistas importantes de esta organización. En este sentido, en especial en relación al género, estos campesinos organizados han tenido que cuestionar las relaciones de dominación a las que han estado sometidas las mujeres tradicionalmente. Este cuestionamiento ha permitido incorporarlas en roles importantes para la organización.

- Implica compromisos (por ejemplo, el de trabajar todos por igual), obligaciones (disciplinar las cuentas) y participación (asambleas).

Respecto al disciplinamiento de las cuentas, la opinión es unánime: las mujeres son las más competentes, responsables y comprometidas para realizar la tarea. Esa idoneidad se extiende a todas las instancias del MOCASE, en especial a las ejecutivas. Algunos se atreven a afirmar que el movimiento no existiría si no fuera por el empuje y la energía de sus mujeres. No es casual que la primera presidenta de la cooperativa haya sido mujer, y que hoy se desempeñe como tesorera de la entidad. Mirta solo había completado un año y medio de la escuela primaria cuando participó en la fundación del MOCASE, y con la práctica aprendió de manera vertiginosa todo lo necesario para desempeñar su tarea.

En cuanto al segundo ítem –la participación en la toma de decisiones–, el presidente de Ashca Cayku sostiene que a partir de los talleres de cooperativismo y concientización, día a día se avanza en este punto, a pesar de que «nos habían metido en la cabeza que éramos unos inútiles, que no servíamos».

Es indudable que la cooperativa es uno de los eslabones de la organización que contribuyó a producir los cambios citados, junto a los talleres de educación popular que se dictan en las casas campesinas del movimiento y los intercambios con otras organizaciones nacionales e internacionales del campo popular (Asociación de Pequeños Productores del Noroeste Cordobés –APENOC–, Red Puna, asambleas barriales, piqueteros, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo –CLOC–, Vía Campesina, MST, entre otros).

También cumplió un rol central para «saber las mañas y las triquiñuelas del sistema», porque «es una herramienta que te permite conocer las herramientas del enemigo en sus entrañas mismas y en su metodología perversa», puntualiza Strapazzón.

27 A través de sus cooperativas, el MOCASE forma parte de la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, conformada por entidades de todo el país que se unieron para reclamar por sus derechos.

Al momento de nuestro relevamiento, en la cooperativa de Quimilí se avanzaba en la construcción de estructuras metálicas para una futura cooperativa en la localidad de Tintina. En ese lugar, desde hacía un año se realizaba un curso de cooperativismo dictado por campesinos, y ya se había avanzado en la construcción de un gallinero y una carnicería comunitarios. A través del trabajo de campo observamos que la forma cooperativa podría considerarse como uno de los engranajes esenciales para el crecimiento y la supervivencia de la organización del MOCASE. Y, al mismo tiempo, como un espacio donde se promueve la participación, se aprende a trabajar colectivamente y se reafirman los lazos solidarios entre campesinos y demás cooperativas de la Argentina²⁷.

Rompiendo con la concepción de trabajo que impone el sistema, el desempeño laboral dentro de la cooperativa se realiza de una forma particular. Si bien cada uno de sus integrantes asume individualmente un compromiso –si es necesario, escrito– con la organización, no existen horarios de entrada ni de salida, por lo cual es frecuente observar a diferentes personas trabajando desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche.

Lo que se trata es que uno sea libre y trabaje y nadie lo controle, que veamos las obligaciones de pensar juntos y salir adelante. Aquí nadie tiene horario, y podés trabajar tranquilo y nadie te dice nada; vos sos quien te condiciona (Paulo).

A esta particularidad se suma otra, que quizás sirva para ilustrar lo mencionado anteriormente: en la cooperativa no solo se comparten los momentos de trabajo, sino también los de ocio y alimentación. No es casual observar partidos de fútbol o guitarreadas nocturnas donde predomina la chacarera, ritmo típico de Santiago del Estero. Y, a diario, la olla popular de guiso de fideos o arroz con cabrito. Sentados a la sombra del galpón de Ashca Cayku, a la espera del almuerzo, los jóvenes cuentan que «en la cooperativa se come, se duerme, se trabaja y se divierte uno».

Nos parece importante remarcar el concepto de solidaridad que tienen estos jóvenes. La definición que dan no es precisamente la que figura en los diccionarios, es mucho más simple y contundente.

Las ollas populares te enseñan por dónde se empieza. Poniendo todos un poquito, se llega.

Entendemos que en esta concisa frase se resume magníficamente el sentido de pertenecer al MOCASE.

4 REIVINDICACIONES

La lucha por la tierra es un elemento clave para motivar y sostener a la organización. La tierra fue, desde el comienzo, uno de los ejes centrales de las demandas. No es casual que el lema de la organización sea: «No hay hombres sin tierra ni tierra sin hombres». Es que ésta significa la vida misma para los campesinos santiagueños. En ella nacen, se desarrollan, se reproducen y mueren; y a ella deben su supervivencia. La tierra es considerada un bien social para el movimiento, y por esto su recuperación fue, desde el comienzo, una petición que supera los límites territoriales o catastrales, porque implica un modo de cultivarla, de habitarla, de distribuirla y de ejercer la soberanía alimentaria en forma colectiva.

Sin embargo, el problema de la tierra no ha sido el único. Fue el principal motor para comenzar a caminar, pero la zona se caracteriza por la insatisfacción de muchas necesidades básicas. La convivencia cotidiana con la explotación y la miseria genera el intento de mejorar «la calidad de vida campesina», mediante una «mayor valorización del trabajo, el modo de producción y la cultura campesina»²⁸. En este sentido se valora especialmente el aporte de las ONGs, del INTA y de los diversos Programas sociales del Estado o la Iglesia, que ofrecieron la posibilidad de formular y ejecutar microproyectos que incluían líneas de créditos subsidiados como alternativa al tradicional financiamiento clientelar. Estos organismos posibilitaron subsidios de asistencia técnica necesaria para mejorar o diversificar la producción agropecuaria, planes de capacitación para la organización, promoción de actividades de huerta y granja para autoabastecimiento, construcción de sistemas de agua y construcción de viviendas rurales.

La región tiene limitaciones relacionadas con las debilidades de las economías familiares, que en muchos casos no permiten cubrir las necesidades básicas de subsistencia o que obligan a abandonar la producción agropecuaria, produciéndose grandes migraciones a otras zonas del país, especialmente a Buenos Aires. Santiago del Estero posee un atraso económico y un crecimiento progresivo de la pobreza²⁹.

A partir de su organización en comunidades de base, los integrantes del movimiento encontraron la fuerza necesaria para la lucha y adquirieron herramientas y conocimientos para la resolución de distintas dificultades imposibles de remediar individualmente. También recibieron el apoyo de técnicos de CENEPP³⁰ y de jóvenes universitarios del país. La reflexión sobre las problemáticas diarias de la vida en el campo a través de la educación popular posibilitó la maduración de necesidades, como el derecho a una vida digna, el acceso a la salud y a la educación, y proyectos como el de

28 Primer Congreso del MOCASE. Op. Cit p. 10

29 De hecho, existe un 33,6 % de hogares con necesidades básicas insatisfechas, un índice de mortalidad infantil del 29 por mil y un índice de analfabetismo del 8,6 por mil. Fuente: Proit-Unse, en base a Carlos Zurita: *El trabajo en una sociedad tradicional. El caso de Santiago del Estero*. CICYT-UNSE, 1999.

30 Centro de Estudios Populares Participativos. Organización no gubernamental destinada a la promoción del desarrollo rural fundada en 1988.

31 Con este término queremos destacar que no solo la colonización fue realizada con la llegada de los españoles y su brutal política hacia los indígenas, sino que a lo largo de la historia argentina, diferentes sectores sociales, nacionales y extranjeros han llevado a la población indígena y campesina a la mutilación, represión, devastación, al vaciamiento de sus costumbres, creencia y valores, para implementar una homogenización cultural que trajo aparejada la discriminación y la miseria.

32 Paulo, presidente de la cooperativa. Es oriundo de Pozo del Toba, localidad ubicada a 60 Km. de Quimilí. Entrevista realizada durante la investigación.

33 Declaraciones extraídas del Primer Congreso del MOCASE. Op. Cit. p. 8

34 Uno de los lemas utilizados frecuentemente por el MOCASE.

una reforma agraria integral –aun en elaboración–. Esta reforma es una de las principales reivindicaciones del movimiento, ya que implica la devolución de tierras, el planeamiento de los caminos, la provisión de agua, la utilización ecológica de la tierra (sin agroquímicos, contaminantes ni cultivos transgénicos), y la utilización de modelos de producción agrosilvopastoriles que eviten el agotamiento de la tierra. En este sentido, se pronuncian en contra del ALCA y del avance de las empresas multinacionales.

Estrechamente ligada a esta demanda de reforma agraria se destaca la preservación de algunas costumbres de los antepasados, que las infinitas colonizaciones³¹ fueron erosionando, como el rescate de la lengua autóctona, la solidaridad, el respeto mutuo y el trabajo comunitario, aspectos estos últimos estrechamente relacionados a la cultura del cooperativismo.

a. Tierra. Reforma Agraria

El significado del reclamo de la tierra es fundamentalmente la defensa de una identidad, de un patrimonio cultural que incluye desde lo productivo hasta lo social, convirtiéndolo en la esencia de un estilo de vida. En las propias palabras de un miembro de la organización:

Nosotros decimos que la tierra es la madre, porque de ahí extraemos todo lo que es nuestro alimento para sobrevivir. La Pacha Mama, la madre tierra, es quien nos brinda los alimentos, porque nosotros no somos los que vamos a defender el trabajo, no salimos a vender la mano de obra, sino todo lo que hacemos es trabajar la tierra y la tierra nos da nuestra riqueza a través del cultivo, de lo que uno pueda criar, a través del monte, que uno también lo cuida al monte porque también extrae alimento, tanto lo que pueda ser la miel o lo que es la fauna, la caza, la leña, el carbón.³²

Ellos mismos manifiestan que un logro importante que debe tener la organización es la recuperación de las tierras.

Nuestro Movimiento se haya identificado fuertemente con la defensa de la tierra», a partir de esto «generamos la organización y la recuperación del sentido de comunidad». «A medida que crece la organización empezamos a tener una visión mas clara de lo que pasa.³³

La necesidad de defender la tierra se hace cada vez más urgente frente al incremento del proceso de concentración de la tierra en los últimos años, en un proceso que los propios miembros del MOCASE han llamado «una reforma agraria al revés», donde pocos se van quedando con todo y la mayoría va siendo excluida y obligada a perder la tierra.

La pelea por la tierra que emprendieron los campesinos del MOCASE, bajo el lema: «queremos la tierra para trabajarla, y para las futuras generaciones»³⁴, ha logrado trascendencia

y reconocimiento nacional e internacional, y una red muy importante de solidaridad.

A pesar del poderío económico y judicial de los grandes capitales, el emprendimiento del MOCASE en la defensa y el ejercicio de los derechos han evitado, en muchos casos, desalojos y actos de usurpación. A través de estas prácticas de reclamos de derechos y la realización de planteamientos claros ante los poderes del Estado, se ha logrado, en varias oportunidades, la detención de los desalojos con el consiguiente fortalecimiento de las organizaciones campesinas que protagonizaron las luchas.

35 Ángel Strapazzón, dirigente del MOCASE de Quimilf. Entrevista realizada durante la investigación.

Y es así como lo siente la gente que participa en el movimiento: somos plenamente conscientes que nuestra voz ha sido escuchada porque en estos diez años hemos logrado ganar la calle, a través de manifestaciones, marchas, festivales, etc., camino por el que seguiremos transitando hasta lograr nuestros sueños.³⁵

Con más fuerza, a través de los logros, se comenzó a plantear la necesidad de establecer una Reforma Agraria Integral, que se transformó en uno de los objetivos fundamentales del movimiento.

¿En qué consiste la reforma agraria que reclama el MOCASE?

En un saneamiento de los títulos en el Registro de la Propiedad y una mayor transparencia en la Dirección de Catastro con respecto al relevamiento catastral. Es un proyecto de investigación histórica sobre la adquisición de los títulos de dominio, incluso desde la época colonial. La reforma contemplará a la comunidad como un colectivo y ellos mismos lo confirman:

36 Paulo, Presidente de la Cooperativa Ashca Cayku. Entrevista realizada durante la investigación.

es todo de todos, no hay parcelas individuales, intransferible, y después si tenemos que usarlo el acuerdo interno de cómo se va a usar lo hacemos nosotros.³⁶

La lucha del MOCASE, no sólo es una lucha por el reconocimiento de la propiedad de la tierra, sino que también lleva implícito el cambio social.

b. Cuestión Legal

Los desalojos de sus tierras son una amenaza real que viven los campesinos santiagueños, a pesar de la protección legal que los ampara.

En este sentido es importante tener en cuenta que la ley veinteañal, que consta en el Código Civil Argentino, reconoce y da la categoría de titular del dominio a quien lo haya poseído por un lapso de más de 20 años y con ánimo de dueño.

Sin embargo, para que sea posible hacer cumplir la ley, los campesinos se ven obligados, en primer lugar, a realizar costosas mensuras catastrales en cada uno de los predios, para lo cual tiene que contratar a un ingeniero agrimensor; en

segundo lugar, se deben constatar las mejoras y, por último, contratar a un abogado para iniciar los juicios de prescripción. En caso de que el abogado no cobre por su trabajo, igualmente es costoso el procedimiento, porque se tienen que pagar impuestos para ingresar al juicio, promover un beneficio de litigar sin gastos, trasladar a los testigos, etc.

De esta manera, si bien la legislación argentina reconoce el derecho de los campesinos a la propiedad de la tierra donde se ha ejercido una posesión pacífica y continua por más de veinte años, trabajando para su sostenimiento, los campesinos que son ocupantes de tierras, usualmente no tienen los medios económicos necesarios para hacer valer este derecho y conseguir así los títulos de propiedad. Al no poder realizar una adecuada defensa de sus derechos, acaban siendo injustamente desalojados de sus posesiones.

También es importante observar cómo la ley fue un instrumento utilizado para llevar a cabo los desalojos. En este sentido, el abogado Luis Santucho explica que en el año 2000, la Legislatura aprobó una ley que modifica el Código de Procesamiento Criminal y Correccional. Mediante el artículo 182 bis se autoriza al juez penal, con excesivas facultades, a desalojar a un campesino ante una denuncia de usurpación de propiedad. «Viene una empresa que figura en los registros como titular del dominio o un terrateniente y presenta la denuncia ante el juez, le muestra una escritura, y el juez hace una argumentación y ordena el desalojo sin siquiera indagar y darle derecho a defensa al campesino. Con esa sola presentación puede ordenar el desalojo. Por suerte, debido a la fuerza de la organización hay muy pocos casos en los que los jueces hayan realizado esa utilización del artículo del Código de Procedimiento».³⁷

Desde la etapa de «desalojos silenciosos», el poder económico y político actuó con absoluta impunidad, despojando de sus tierras a quienes las habían ocupado durante generaciones. Para implementar los mecanismos que llevaron a los desalojos se aprovecharon las distancias entre rancho y rancho y la falta de recursos económicos de los campesinos. Un claro ejemplo de sus dificultades para acceder a la defensa legal nos lo da Mirta:

Antes alguna gente sabía que había una ley veinteañal. Lo que la gente no sabía era cómo llegar a eso, cómo hacer esa gestión. Cómo van a llegar a defender, no había quién diga nada, quién te explique. Y muchas veces también encima te decían «¿qué vas a hacer vos?, él tiene plata, va a viajar, pero vos no, y ahí te quedabas. Y si conseguías el abogado, el abogado trabajaba para el otro y vos te quedabas sin nada, encima que te quitaban el lugar, te quitaban los animales».³⁸

A la dispersión de los campesinos y a su imposibilidad económica para que se cumpla la ley, se agrega otro elemento que ha

37 Entrevista: Luis Santucho, asesor legal del MOCASE. «Los desalojos son una amenaza real» por Jessica Bossi. En www.segundoenfoco.com.ar.abril/03

38 Doña Mirta (tesorera de la cooperativa), antes presidenta. Vive muy cerca de la cooperativa, y está todos los días desde temprano recibiendo gente, haciendo papeles y cuentas. Entrevista realizada durante la investigación.

permitido el despojo: la ignorancia de los derechos que los campesinos tienen sobre la tierra. Algunas de estas dificultades pudieron comenzar a superarse a partir de la constitución del MOCASE que permitió la vinculación entre los campesinos dispersos, -no sólo a partir de las reuniones de la organización sino también a través del uso de la radio como un medio de comunicación popular-, y la implementación de dispositivos de defensa ante las amenazas de desalojos, gracias a los cuales muchos se han evitado.

La conciencia que van adquiriendo los campesinos organizados respecto a sus derechos sobre la tierra los ha llevado a sostener su defensa hasta las últimas consecuencias:

39 Carlos Luna,
entrevista realizada
durante la investi-
gación.

Nosotros lo que hemos dicho es que si nos sacan de aquí, va a ser para llevarnos al cementerio. Ese va a ser el segundo lugar donde vamos a ir³⁹.

40 Clemira,
entrevista realizada
durante la investi-
gación.

Más de medio siglo que yo estoy viviendo en mis tierras, a mí me enterraran primero para sacarme de ahí, pero antes no van a pasarme por encima⁴⁰.

c. Necesidades Básicas

La realidad social de Santiago del Estero, principalmente en el interior de la provincia, está totalmente postergada, no logrando cubrir mínimamente las necesidades básicas de ninguna familia campesina. Escuelas, hospitales o centros de atención son escasos y alejados, y en la mayoría de los casos, llegar implica circular por caminos intransitables. La situación de la provincia refleja la acumulación de años de corrupción y autoritarismo de un régimen cuya preocupación principal fue la acumulación personal y empresarial.

Los principales problemas de salud que azotan a la zona son: nutrición deficitaria por ausencia de una dieta equilibrada; agua no apta en muchos casos para el consumo humano; chagas; hospitales zonales sin recursos económicos y atención deficiente; nombramiento a personas sin capacitación, lo que pone en peligro la salud de la gente produciendo en muchos casos mala praxis; ausencia de medicamentos muy necesarios y de uso prioritario; la no cobertura de prevención primaria de la salud; la inexistencia en la mayoría de los casos de agentes y postas sanitarias.

Frente a estos problemas diarios el MOCASE intenta dar alguna respuesta buscando promover políticas de prevención y promoción de la salud en las comisiones de base y actuando como contralor de las instituciones de salud ya existentes, hospitales y postas. Otra solución propuesta por el movimiento es elevar los reclamos pertinentes a las autoridades en busca de soluciones para la atención de la salud en general,

como por ejemplo las designaciones de los agentes sanitarios que deben ser transparentes, democráticas e idóneas.

Respecto a la alimentación, las políticas nacionales han priorizado durante décadas la producción empresarial en gran escala de productos exportables, originando un achicamiento del consumo interno y la liquidación de las llamadas economías regionales. La ausencia de políticas activas de programación y regulación de la producción agropecuaria han ayudado a agudizar esta tendencia.

En la región se observa los signos de esta realidad a diario: la escasez de créditos blandos accesibles a los pequeños productores; los bajos precios de los productos agropecuarios; la competencia libre de productos de otros países; la imposibilidad de acceder a tecnología que mejore la producción; los elevados precios de los insumos; la concentración de la producción, el financiamiento y la comercialización en pocas manos privadas. Todas estas características dificultan la producción campesina ante las escasas posibilidades de competir con las grandes empresas.

Frente a esta situación el MOCASE ha desarrollado estrategias posibles para resistir y seguir trabajando la tierra.

Como principal herramienta, hemos visto que la cooperativa ha comenzado a construir solidaridad y sumado los esfuerzos para emprender un camino autogestivo. A partir de ella han fortalecido el autoconsumo familiar a través de huertas, cría de cabritos y producción de artesanías. A su vez, a nivel zonal y provincial la cooperativa fue la clave para el acceso a créditos y planes ejecutados por organismos gubernamentales como el PSA (Programa Social Agropecuario) y el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Se busca a su vez que las organizaciones zonales y de base ejecuten proyectos de capacitación e inversión para la mejora productiva, así como proyectos orientados a la preservación de los recursos y producción sustentable. La preocupación también se extendió a la comercialización, llevando a cabo experiencias que lograron mejorar los precios al eliminar intermediarios.

Comenzaron un arduo camino, conscientes de que aún faltan muchísimas cosas por resolver, como mejorar las experiencias de comercialización conjunta; producir diversidad de productos orgánicos; programar y organizar la producción; reforzar y emprender alternativas productivas para aquellas actividades que dañan el medio ambiente y son de baja sustentabilidad (carbón) y ampliar la red de productores asociados a procesos cooperativos de producción y comercialización. Sin embargo, el movimiento sigue buscando alternativas y espacios de desarrollo para entablar soluciones rápidas y productivas, sin

olvidar la protección de su medio ambiente. En este sentido se plantean objetivos que incluyen garantizar la participación de las organizaciones en el control y asignación de los fondos destinados a los productores campesinos, buscar el otorgamiento de créditos para producción y comercialización y crear y promover leyes impositivas que contemplen la protección y promoción de la producción familiar.

El MOCASE también plantea una preocupación importante en relación a los recursos naturales y el medio ambiente, como otra de las necesidades básicas que es necesario satisfacer si se pretende resguardar la capacidad productiva de la provincia.

La totalidad de la provincia de Santiago del Estero es parte de la región o ecosistema del Gran Chaco Americano, que posee características únicas en el mundo. En este espacio geográfico, la fragilidad ambiental es relativa, porque depende de las propuestas tecnológicas y productivas, de las políticas diseñadas y aplicadas y del grado de recuperación y desarrollo de la cultura autóctona.

En este contexto, la explotación forestal, ya comentada, cobra una dimensión fundamental por el impacto que genera en la biodiversidad, el clima, el suelo y el agua. Se identifican varias causas estructurales de la pérdida del recurso forestal: una explotación forestal de tipo extractiva - minera, promovida por grupos económicos (locales y externos a la provincia), que se benefician económicamente poniendo en riesgo la existencia del recurso maderero y no maderero forestal. Este sistema, que se basa en la explotación laboral del campesinado hachero en todas sus formas, está sostenido con la complicidad e implicancia de funcionarios de reparticiones públicas.

Relacionado con el punto anterior, contribuye a la pérdida de recursos forestales, el desconocimiento del campesinado hachero sobre las leyes nacionales y provinciales, y su reglamentación, en lo referente a la temática forestal.

Otras causas importantes son: la inexistente voluntad política de las sucesivas administraciones de la provincia, de diseñar y ejecutar programas de desarrollo forestal con criterios de sustentabilidad en lo económico, social y ecológico y la distribución injusta de la tierra en donde unas pocas explotaciones agropecuarias continúan acumulando tierras que, para ser puesta a producir, requieren la deforestación.

Desde el MOCASE surgen numerosas propuestas para intentar detener la pérdida de recursos forestales, no porque se sumen a la moda ecológica (aunque tratan de conocer y apoyar este tema), sino porque ellos se sienten parte del ecosistema que los rodea y su forma de vida depende del monte.

41 Paulo, presidente de la cooperativa de Quimilí.

Si nosotros no cuidamos, no protegemos, no defendemos lo que es nuestro, nuestros hijos van a caer en quince años en un desierto donde no van a poder vivir ni criar nada. La tierra va a caer en manos de unos pocos y ellos van a quedar sin posibilidad si tampoco defendemos. Está el futuro de nuestros hijos en nosotros, en si defendemos. Y si no defendemos ellos están condenados a no tener un lugar en la tierra y a salir a buscar otro futuro⁴¹

La preocupación es tal que el MOCASE se ocupó de advertir y proponer soluciones sobre el tema de la devastación forestal, que no fue abandonado por ninguna de las dos fracciones del Mocase, luego de la fractura.

El MOCASE de Quimilí busca distintos fundamentos para lograr concientizar a sus campesinos, así como al resto del país, del derecho a elevar la calidad de vida de todos. Por tal razón se preocupan en fortalecer y promover el conocimiento sobre los legítimos derechos sobre la tierra.

También avanza en una estrategia política y jurídica que contribuya a una reforma agraria. Esta debe permitir una redistribución equitativa de la tierra, acompañada por una política de desarrollo rural que asegure la sustentabilidad económica, ecológica y social. Así mismo, intenta promover la instalación de viveros forestales comunitarios y escolares para la obtención y resguardo de especies valiosas y propone al Estado provincial la creación de Programas de Desarrollo Forestal en donde se asegure la recuperación del bosque nativo.

La subutilización y desvalorización que se hace de productos derivados de especies forestales da lugar a la generación de propuestas industriales (tradicionales e innovadoras) de producción forestal con mayor valor agregado y la búsqueda de mercados que valoricen esta producción para su comercialización.

También plantean la necesidad de investigar, promover y optimizar prácticas agrícolas-ganaderas-forestales sustentables: sistemas agrosilvopastoril, silvopastoril, rotación de cultivos, diversificación de la producción agropecuaria, apicultura, etc.

Además del «desmonte», también preocupan otras formas de degradación del suelo como el monocultivo de productos de escardada (algodón - soja) que debilita la riqueza de la tierra al no existir la rotación de cultivo. Esta forma de monocultivo, revalorizada en estos años por la gran demanda del exterior y promocionada excesivamente por los medios de comunicación, los grandes productores agrícolas y el Estado como «el boom de la soja», no deja ver el deterioro definitivo en que quedarán esas tierras, convirtiéndose en desiertos.

«Las grandes empresas mandan las topadoras y queda solo tierra y cielo, y se necesitan años y años para poder recupe-

rar las plantas. En cambio el campesino le hace un uso racional al monte, porque va sacando las plantas más grandes y va dejando lo más chico, o usa lo que tiene que usar, y no voltea indiscriminadamente», aclara Paulo.

A su vez, en menor escala, también influyen la sobrecarga de animales por hectárea generando sobre-pastoreo, como así también la utilización de riego sin criterio alguno generando procesos de salinización.

El peligro es palpable, lo observa Manuel, un integrante del movimiento:

Nosotros vemos a las multinacionales que voltean el monte, que man y queman y se pierden todas las aves de nosotros para consumir, la apicultura, cambia el tema de los vientos. Reforma agraria es tratar que no se volteen más los montes y tratar de reforestar. Al tener nuestra tierra ya no vamos a ser esclavos de los terratenientes, de las multinacionales. La lucha de nosotros es tener la tierra.

Para poder enfrentar algunos inconvenientes naturales que se presentan al no tener en cuenta el ecosistema, el movimiento ha implementado prácticas agrícolas - ganaderas - forestales, como las cortinas rompe viento, la diversificación del uso del suelo, la aplicación de abonos naturales, la aplicación de laboreos conservacionista y la capacitación permanente, que conforman un conjunto de estrategias productivas para el cuidado del recurso suelo.

Otro factor que deteriora notablemente el ambiente, además de la salud de los que viven en la zona, es la utilización de agroquímicos. En este sentido se destacan la aplicación de sobredosis, la manipulación de los bidones utilizados, que son dejados en regueras, cerca de represas o son enterrados, y aún más grave, muchas veces son utilizados para almacenamiento de agua y la utilización de aviones fumigadores.

Por la cantidad de acumulación de productos tóxicos también hay napas de agua en zonas de Pozo del Toba que están a tres metros, que también está el riesgo que el día de mañana nos estemos envenenando y no nos demos cuenta. No sé si no han muerto algunos compañeros ya, porque capaz que hay algunos que se han dormido y cuando te das cuenta están muertos. O algún ataque que ni saben, porque tampoco te hacen un estudio y si te lo hacen tampoco te avisan. Así que hay mucha contaminación. Hay casos de compañeros que durmiendo han quedado «secos», y nosotros venimos sospechando que es el tema de la fumigación y la contaminación del agua, porque aquí hemos tenido un caso de hepatitis, siete años una nenita y lo que sospechaban los médicos, lo que decía la historia clínica era hepatitis tóxica. Sí, la tenían aquí en Quimilí, que es un desastre la atención, y la han pasado a Santiago, y de Santiago cuando no podía más la han pasado a Buenos Aires, y ahí termina de terminarse y da hepatitis tóxica cuando el director de salud de Buenos Aires le daba al padre de la chica que si hay un avión que ande fumigando, que lo llame urgente que ellos en dos horas están. Tam-

bién tenemos esa posibilidad, pero acá los aviones sobrevuelan sobre las casas. Tenemos casos como el de un compañero que el domingo estaban fumigando la tierra con una máquina terrestre, y le dice «no», porque esa parte es de él, que le van a matar los animales, y ayer el avión se encargó de fumigar, o sea que la máquina terrestre la ha podido parar, pero el avión no. Así con tanta facilidad, impunidad, y a la vez es violento, porque nadie puede, porque seamos pobres, ir a fumigar por arriba de la casa, porque un avión puede fumigar a mil metros de una casa, y si tenés que trasladarte y ver el lugar donde está él son 30 hectáreas, y que te fumiguen al costado de la casa, no sé. Estamos viendo qué denuncias hacer, comenta Paulo.

El MOCASE ha denunciado en reiteradas oportunidades ante los organismos pertinentes y los medios de comunicación las graves consecuencias que estas prácticas acarrearán en la salud de la gente. Ve como prioritario la participación en el diseño de una legislación sobre agroquímicos que responda a las necesidades y a las características del territorio. Además, los pequeños productores necesitan comenzar un programa de capacitación en técnicas orgánicas de control de plagas y desarrollo de cultivos orgánicos y mejorar un sistema de selección de semilla de variedades locales de cultivos. Una de las problemáticas que preocupa al movimiento es la distribución de la población campesina en todo el territorio de la provincia, que es muy dispersa ya que las distancias son grandes y dificultosas al tránsito. Las redes de comunicación y electrificación convencional permiten integrar y abastecer de energía únicamente a las localidades con algún grado de organización política y administrativa (ciudades cabeceras de Departamento, Municipios de 1º, 2º y 3º categoría y Comisiones Municipales). De esta manera, las comunidades campesinas se encuentran marginadas de este tipo de energías, teniendo que recurrir a sistemas energéticos, para uso doméstico, con alto costo económico y ecológico (lámparas a gas de garrafa, mecheros de kerosene o gas oil, pilas compuestas con materiales pesados, etc.).

El MOCASE de Quimilí introdujo en varias de sus comunidades la utilización de tecnologías y energías renovables para uso doméstico y productivo, como una posibilidad de desarrollar y promover sistemas energéticos renovables (térmico solar, fotovoltaico, eólico y biogas), con bajo impacto medio-ambiental.

El recurso agua es de suma preocupación en esta zona. Para uso domiciliario y productivo es obtenida desde sus diversas fuentes: napas y/o canales y/o ríos y/o lluvia, según la localización y la disponibilidad de las mismas.

Sin embargo, las dificultades que enfrenta la obtención y calidad de este recurso son numerosas y podemos resumirlas en: el desconocimiento de la calidad del agua: napas subterrá-

neas con alto contenido de arsénico, que provoca la enfermedad endémica de hidroarsenicismo, alto contenido de sodio y carbonato de calcio (aguas duras) que genera trastornos gastrointestinales, así como la acumulación de agua de lluvia que no contiene sales minerales necesarias para el organismo humano. La contaminación del agua es importante y tiene origen en los efectos de las acciones del hombre, tanto en las fuentes (por agroquímicos, residuos de fábrica de papel) como en los depósitos o acumuladores (represa, aljibe, piletas, tachos, etc.) por contaminación bacteriana.

La falta de recursos económicos que padecen los campesinos hace imposible realizar el proceso y gestión de análisis físico-químico del agua. El movimiento intenta que estos análisis sean realizados por el gobierno provincial o nacional y a su vez propone encarar el problema analizando cuál es la mejor forma de obtención del recurso o cuáles son las posibilidades de potabilizar los existentes.

La preocupación y la dificultad para conseguir agua y en especial para el uso de riego es de suma importancia en las dos fracciones del MOCASE y han podido realizar algunas experiencias positivas. En el Departamento Figueroa (ahora perteneciente a la fracción de Los Juríes), se realizó un canal a través de un plan Trabajar; además de la construcción de una red de agua potable en Guasayán. En la zona de Quimilí y Tintina, se constituyeron algunos consorcios de riego y estaciones de bombeo con energías renovables.

La falta de integración de la gente en los consorcios de riego; la falta de riego para poder hacer agricultura; la mala distribución del agua; la carente disponibilidad del recurso en la mayor parte de la población rural; el estado defectuoso de obras de infraestructura hídrica, como es el caso del Dique Figueroa que está roto, la falta de mejoras de canales matrices (limpieza, desmalezado) y pozos desmoronados; las líneas de acción marcadas por la Subsecretaría de Recursos Hídricos como los constantes conflictos con la provincia de Salta por el agua del Salado, demuestran los graves problemas de administración que el estado provincial tiene y que repercute directamente en la población campesina, afectando los sistemas productivos y el desenvolvimiento demográfico y generando limitaciones al desarrollo regional.

Otro problema importante es la falta, mal diseño y estado deplorable de muchos caminos que afectan los sistemas de comercialización e integración de las comunidades, provoca muertes por accidentes, por no poder llevar a los enfermos o porque no pueden entrar las ambulancias, como así también la imposibilidad de que muchos maestros puedan entrar a la zona al estar anegadas.

La insuficiente y carente situación habitacional del poblador campesino es grave, a pesar de los esfuerzos compartidos que realiza la población campesina, utilizando la propia mano de obra y el aporte de recursos económicos externos a la comunidad. Es el caso de Figueroa (P.S.A. - Sec. De Vivienda - Cáritas) donde se realizaron viviendas familiares y Los Jurés, Tintina y Quimilí donde las organizaciones construyeron las Casas Campesinas de la organización zonal. Esta situación se origina porque en el diseño de la mayoría de los programas estatales de construcción de viviendas se aplican exclusivamente criterios de poblaciones urbanas, marginando notoriamente a los campesinos; incluso, se han ejecutado algunos programas en poblaciones rurales, buscando concentrar la población rural a manera de barrios, provocando un cambio sustancial en el estilo y costumbres de vida de mucha gente, el hacinamiento y el traslado de usos urbanos que no tienen nada ver con su forma de vida. Asimismo, la calidad edilicia de las construcciones es muy mala, como así también la situación legal en materia catastral y de dominio. Estos son los grandes problemas que deben afrontar los campesinos santiagueños en cuestiones relacionadas con la infraestructura. Ambos MOCASES son concientes de estas problemáticas y buscan propuestas válidas para resolverlas. Algunas de las propuestas fueron debatidas en el Primer Congreso del MOCASE, pero luego de la separación, ambas fracciones continuaron en el intento de poner en práctica y crear algunas soluciones.

A continuación detallamos algunas de esas propuestas que el movimiento hizo antes de la división:

- Plantean la necesidad de fortalecer las organizaciones de base, las federaciones zonales, mediante la generación de espacios de reflexión, análisis y búsqueda de soluciones a sus problemas, tratando de que los campesinos se involucren y aporten su punto de vista en la búsqueda de las mejores soluciones.

- A su vez, expresan la necesidad de organizar consorcios de regantes y participar en la administración de recursos hídricos (por ejemplo, permisos de riego), que es el gran problema de la zona.

- También continúan gestionando créditos o subsidios para vivienda rural en función de las necesidades familiares. Éstas nunca se tienen en cuenta en la construcción de las viviendas otorgadas por planes estatales (generalmente, viviendas prefabricadas estándar que no contemplan los problemas climáticos de la zona ni las necesidades de las familias que las ocupan). Además, al tomar en cuenta la utilización de la mano de obra comunitaria en los proyectos, se

disminuirían los costos finales. Con respecto al costo de la construcción, proponen fabricar sus propios ladrillos.

- Otra de las propuestas que quieren fomentar es el desarrollo y utilización de energías no convencionales.

- Se insiste al Gobierno que invierta en caminos, no solamente troncales sino secundarios y vecinales. Para esto se generará una campaña de concientización a los políticos, invitándolos a que concurran a sus encuentros para llevarlos en tractor por los malos caminos, para que puedan observar el deterioro y la inexistencia, en algunos casos, de buenas rutas de comunicación entre pueblos y granjas.

- Además de pelear por la posesión de la tierra de los campesinos se trata de gestionar la obtención de terrenos fiscales para hacer obras comunitarias.

d. Cultura

Un objetivo importante del movimiento es la recuperación y revalorización de la cultura tradicional de los pueblos campesinos. Para lograrlo despliegan actividades en varios ámbitos. Desde el punto de vista económico, rescatan la organización colectiva de la producción y comercialización, características de las comunidades indígenas de las cuales muchos son descendientes. En este sentido eligen la cooperativa como forma de colectivizar los desafíos que enfrentan en la resolución de las problemáticas de la vida cotidiana y como lugar de encuentro donde el nosotros prevalece sobre el yo. Allí no sólo comparten el trabajo, sino también los momentos de diversión y de ocio, que implica una apropiación colectiva de ese espacio, más allá del lugar físico.

Un aspecto importante que se proponen recuperar es la vida comunitaria que tiene importantes antecedentes en las tradiciones de los habitantes rurales. Entre estas tradiciones merece destacarse la propiedad colectiva de la tierra, que adquiere un nuevo sentido en el contexto de la lucha que han emprendido.

42 Situaciones 3.
MOCASE. Buenos
Aires, *Ediciones de
mano en mano*,
2001. p.44.

Lo que durante mucho tiempo fue simplemente una forma natural de habitar la tierra, hoy ha cobrado un importantísimo significado político, como motor de la nueva sociabilidad y como forma radical de resistencia a la mercantilización⁴².

En el plano de la formación, luchan por construir una educación que rescate las tradiciones campesinas y que no apunte a su destrucción, como sucede con la educación formal. En este sentido la idea es incorporar maestros campesinos que tengan como prioridad los intereses de las poblaciones rurales donde desempeñan su trabajo, fundar escuelas rurales e incluso una universidad campesina.

El rescate de las tradiciones es visto como necesario frente al avance arrasador de la cultura dominante, que ha provocado, entre otras cosas, la permanencia en el olvido de la lengua quechua.

«Aquí en este lugar se han perdido las tradiciones, no sé por qué. Fijate que cuando éramos chicos algunos decían ‘ese viejo quichuista es un duro’, riéndose, renegando de la quichua. Ahora nosotros desde el movimiento empezamos a valorizar lo nuestro. Cuando fui a España valoré todo lo nuestro. Antes las abuelas tejían, y ahora nadie sabe hilar», dice Mirta.

Una de las formas implementadas para recuperar esa lengua tradicional fue la inauguración de radios campesinas, que transmiten en quechua y en español. FM del Monte, ubicada en la localidad de Quimilí, y Sacha Guayra⁴³, en Tintina, tienen una programación producida y conducida por miembros del área de comunicación del movimiento.

Los propios protagonistas explican que es un medio para dar voz a los que no se quiere escuchar:

Es una radio al servicio de la comunidad, una radio que habla de lo que nos pasa, de nuestros problemas, de las soluciones que buscamos y de las cosas en las que creemos⁴⁴.

En esas radios, los campesinos escuchan chacareras, hablan de reforma agraria, de la represión policial y parapolicial, de los intentos de los empresarios nacionales y extranjeros de arrebatarles las tierras. Así diferencian ese medio de comunicación de aquellos que utiliza el oficialismo, en los cuales escuchaban lo que otros decían sobre ellos. Deolinda Carrizo -conocida como Deo e integrante de la Secretaría de Comunicación y Jóvenes del Mocase- recuerda que:

antes escuchábamos lo que hablaban de nosotros y mentían tanto que llegábamos a reírnos porque hasta decían que éramos ‘un grupo armado en contra de la paz’. Era toda información tergiversada. Y después nos negaban el derecho a réplica

«Rescatamos la memoria histórica del pueblo, los hechos políticos que al poder no conviene que recordemos, reflexionamos sobre nuestra realidad», explica Deo⁴⁵.

Es importante ver cómo fue el proceso que terminó en la creación de las radios campesinas, porque implicó la participación de las comunidades a través de una encuesta realizada en parajes y barrios, donde los campesinos respondían sobre qué tipo de radio querían. La respuesta de la mayoría fue «una radio distinta a las que hay».

Las radios, hechas desde la cultura de la lucha campesina, también permiten el intercambio de experiencias con otros pobladores y la toma de conciencia de los campesinos de todo lo que tienen para decir y debatir desde sus propios intereses. Deo reconoce:

43 En quechua significa «viento del monte».

44 Aranda, Diego: «La resistencia desde el micrófono». *Página 12* Web. 28/03/04.

45 Ídem.

46 Ídem. Cuando vienen compañeros de otros lugares preparamos una temática, entramos todos y debatimos. Se pone lindo vernos hablando desde la conciencia que tomamos al estar organizados⁴⁶.

La implementación de este proyecto de comunicación popular fue posible gracias a la relación del movimiento con espacios de comunicación alternativa, como FM La Tribu de Buenos Aires, con quien venía realizando talleres desde hacía dos años.

Todos los proyectos relacionados con la cultura tienen como característica que son implementados por los propios campesinos, aún en los casos en que reciben asesoramiento o ayuda externa, y por lo tanto nunca se pierde la finalidad por la que fueron implementados: que las tradiciones y los intereses de los campesinos sean los fundamentos en los que se basan.

e. Posición frente al ALCA

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero ve con preocupación la posible implementación del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Desde hace un tiempo denunció que este proyecto, impulsado por Estados Unidos, ya está destruyendo toda la excelente calidad alimentaria de los productos agrícolas y agropecuarios de la Argentina. A través de las multinacionales de biotecnología, el ALCA profundiza la dependencia económica por medio de la introducción de semillas genéticamente modificadas que van destruyendo la cadena natural de semillas históricas que han evolucionado por procesos naturales. Además de la modificación brutal de la producción agrícola, se están apoderando progresivamente de miles y miles de hectáreas por año.

Esta introducción de semillas transgénicas se realiza de manera ilegal ya que la legislación vigente establece que este tipo de ensayos biotecnológicos deben ser aprobados por el Congreso Nacional. La inclusión de la Argentina en el tratado del ALCA aún no ha ocurrido, pero mientras tanto el objetivo de invasión y nueva dependencia económica promovido por ésta se está cumpliendo en silencio.

El MOCASE es uno de los principales movimientos que trata de concientizar a la población para que la Argentina no se sume a este proyecto. Los motivos son varios y preocupantes.

La conformación del ALCA tiene mucho que ver con la competencia ínter imperialista y la necesidad de los grandes grupos transnacionales de consolidar la ocupación de los territorios, eliminando molestos competidores. Este proyecto se originó en Miami, en el Tercer Encuentro Panamericano de la Cumbre de las Américas, que se realizó del 9 al 11 de diciembre de 1994 y fue impulsado por los Estados Unidos. Este es el país que más se beneficia, porque este organismo posibilita «legalmen-

te» la usurpación y extracción de la tierra y los productos de América Latina, región que cumple un rol importante para sostener el modelo económico norteamericano.

El MOCASE, conciente de estas estrategias, difunde varios puntos que explican su oposición al proyecto. El primero es que degrada, más todavía, los derechos laborales y las condiciones de trabajo ya que, para poder competir, la única alternativa que les queda a los «empresarios locales» es pagar cada vez menores salarios. Así, se acentúa la precariedad laboral existente y se agudiza el cierre de fábricas medianas y pequeñas ante la imposibilidad de competir con las empresas multinacionales.

El segundo punto es que aumenta la destrucción del medio ambiente. Lleva implícito el incremento de la depredación de los recursos naturales de nuestros países, ya que el afán de ganancia deja de lado el interés por lo ecológico. Seguidamente y relacionado con este punto, pone en riesgo la vida y salud de los pueblos, al absorber los monopolios de las patentes y encarecer los ya caros medicamentos. Además, ensayan productos nocivos en los países pobres utilizándolos como «conejiño de Indias».

El cuarto punto se refiere a que convalida y profundiza la privatización de los servicios sociales, convirtiéndolos en mera mercancía de acceso reservado para el que lo pueda pagar.

En quinto lugar, acelera la quiebra de las pequeñas y medianas empresas y destruye la industria del país, al eliminar todo tipo de barreras para que las grandes transnacionales «compitan en un mismo plano» con las PYMES.

Para que el proyecto funcione en la defensa de los intereses de quienes lo proponen, es necesario intervenir y limitar aún más los derechos democráticos de la sociedad, porque el país que ingresa acepta un recorte en sus atribuciones. El ALCA en realidad se coloca por sobre las constituciones nacionales. Siguiendo esta lógica, combatirá la organización e integración de sectores progresistas, honestos y revolucionarios que buscan unificarse para construir un mundo solidario con lugar y trabajo para todos.

Con gran alerta declaran que el ALCA no es un organismo más, sino que se trata de un plan concebido por el imperialismo y sus políticas neoliberales para terminar de destruir los estados nacionales y convertir las naciones en territorios completamente sometidos a los intereses norteamericanos.

5
LAS MUJERES
DEL MOCASE

Para introducirnos en la cuestión de género tenemos que dejar en claro qué conceptos utilizaremos y porque nos interesa este tema del rol de la mujer en el MOCASE.

Partimos del hecho de que Santiago del Estero es una de las provincias argentinas que presenta sistemas institucionales, legales, económicos y sociales más conservadores y patriarcales.

Definimos el término patriarcado según la historiadora Gerda Lerner:

47 Gerda Lerner:
*La creación del
patriarcado.*
Barcelona, Editorial
Crítica, 1994.
pág.341.

es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se las haya privado por completo de derecho, influencias y recursos.⁴⁷

Debido a las características de la provincia en ese aspecto, nuestro objetivo es observar qué cambios se produjeron en el imaginario de las mujeres que integran el MOCASE para que se pudieran romper con esa concepción patriarcal de dominación, que estaba profundamente enraizada en ellas y convertirse en el motor fundamental de este movimiento, al que han aportado su saber y su coraje.

En nuestros primeros acercamientos al tema observamos que se pasó de una dominación exclusiva de parte del marido, a la de compartir el mundo y el trabajo con los hombres. En muchos casos son ellas las primeras en ingresar al movimiento y empezar a luchar, sin el consentimiento de su compañero, encontrando verdadera resistencia e incluso, en muchos casos, siendo reprimidas con violencia.

No debemos olvidar que para la mujer la lucha es doble porque el trabajo doméstico oculta la explotación de las mujeres, que después de la jornada laboral realizan una segunda jornada en su casa. Aunque nos encontremos en el siglo XXI se sigue desjerarquizando el trabajo doméstico, restándole importancia en la esfera económica, por no ser generador de valor y no estar regido por los precios y el mercado. Sin embargo, esta concepción no puede ocultar su verdadero carácter de explotación.

El sistema neoliberal y sus crisis trajeron aparejados conflictos en las definiciones de roles al interior de las familias, y las familias campesinas no fueron una excepción. Hay muchas características del modelo económico implementado en nuestro país en los últimos años que generaron la fragilidad, y en muchos casos la desaparición, de las agriculturas campesinas y de los pequeños productores. Entre ellas podemos

48 Birgin Haydee:
«Cuando del poder
se trata. La mujer
en el Tercer
Mundo». En:
Birgin, Haydee
(COMP.): *Acción
pública y sociedad.
La mujer en el
cambio estructural.*
Buenos Aires,
CEADEL Y
FEMINARIA,
1995. p. 142.

49 Aguiar, Elina:
«La desocupación:
algunas reflexiones
sobre sus repercusiones
psicosociales. En:
Revista de
Psicología y
Psicoterapia de
Grupo, Buenos
Aires. T. XX, N 1,
1997. p.7.

mencionar el aumento de la desocupación y la apertura de las fronteras para la importación y exportación de productos agrícolas, la eliminación de los mecanismos y organismos de regulación estatales y la prioridad dada a los productos de exportación de grandes y medianos agricultores que cuentan con inversiones en tecnología. La crisis generada en la economía campesina repercutió al interior de las propias familias rurales, que se vieron obligadas a modificar los roles estereotipados según los sexos.

La división del trabajo se define en el seno de la familia y en la comunidad domestica.»(...) «La decisión de incorporarse al mercado trabajo se debe a necesidades de tipo económico. Trabajar fuera de la unidad familiar es considerado inconveniente para la mujer y no es aceptado socialmente⁴⁸.

Según los roles tradicionales, las mujeres deben dedicarse al cuidado de los hijos y alimentación de la familia, contribuyendo, en forma decisiva, al mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. Cuando la situación económica genera la pérdida de trabajo de los hombres, es la mujer quien sale a trabajar, y en muchos casos no se trata de una decisión personal sino de una salida obligada. Si bien la inserción femenina en el área laboral es un apoyo económico, se sigue esperando que ella sea un apoyo y sostén emocional para la familia. Ante esta demanda tradicional que se mantiene, el trabajo de la mujer fuera de la casa es vivido como traición y abandono y como un quiebre de las pautas culturales arraigadas.

En nuestra cultura el dinero está asociado al poder. No en vano, en los censos se denomina a la persona que mantiene a su familia: jefe de hogar, en masculino. Trabajar y ganar dinero está pautado socialmente sobre todo para el varón. El hombre basa parte de su identidad en la posibilidad de ganar dinero y con él poder mantener a su mujer y su familia. Si no aporta dinero se siente castrado, siente que no es nada; el hombre prefiere trabajar de « cualquier cosa (y por ello acepta condiciones poco dignas de trabajo) para evitar algo peor: presentarse sin nada ante su mujer.⁴⁹

En el caso de las mujeres del MOCASE, el nuevo rol que desempeñan a partir de la organización del movimiento está relacionado, en un principio, con la defensa del único recurso que les queda para sobrevivir, la tierra. Cuando se vieron amenazadas por los desalojos que nacían del proceso de concentración de tierras en manos privadas, salieron a defender sus terrenos con sus propias vidas. En muchos casos, pusieron sus cuerpos frente a las topadoras, tomando de las manos a sus hijos, para defender la propiedad de la tierra para quien la trabaja.

Así lo vieron los compañeros varones y lo comentan con orgullo, como Paulo:

Siempre se valora que la mujer tenga más decisión que el hombre, no le importa si tiene que morir, el corazón de madre, decimos nosotros, lo siente y en cambio hay hombres que todavía no se deciden por dentro. En las actividades diarias, en los problemas no tienen miedo. Nunca están pensando si muero, porque si vas a pensar eso, no estés.

Esta transformación en el rol de las mujeres, que salen a pelear por lo que les parece justo, no se dio sin dificultades porque era una manera de cuestionar los modelos familiares anclados y naturalizados por siglos. Las mujeres acostumbraban quedarse en la casa mientras los maridos iban a hachar al monte o a sembrar.

Posiblemente sea más difícil tomar la decisión de luchar, cuando existe la división de roles muy marcados, como es el caso de las mujeres campesinas santiagueñas. Sin embargo, muchas veces son las condiciones históricas las que generan nuevas experiencias, a partir de las cuales se ponen en tela de juicio muchas de las características del sistema de dominación en todos sus aspectos, incluyendo la opresión de género. A partir de esas experiencias concretas de lucha, las mujeres comienzan a definir sus demandas al interior de las propias comunidades a las que pertenecen.

Un buen ejemplo de la importancia del rol de las mujeres en el movimiento campesino es el caso de Mirta que, si bien apenas tuvo escolaridad, a partir del ingreso al MOCASE es capaz de dar clase sobre el valor de la organización. Ella dice:

Lo primero que aprendí fue a ver la necesidad de los otros, porque como nosotros andábamos atrás de mi marido que le cuidaba la hacienda a un patrón estábamos muy aislados, metidos en nuestra necesidad, en el trabajo. Y ni siquiera nos dábamos cuenta que el patrón no tenía derecho a usar la tierra que nosotros desmontábamos para sembrar. Porque un año plantábamos nosotros y al año siguiente ya la quería y vuelta a abrir el monte para el zapallo y el algodón y las plantas de guía.

En estos sistemas conservadores los hombres no aceptan la participación femenina en aquellos trabajos tradicionalmente masculinos y ni siquiera es imaginable que la mujer pueda emprender luchas sociales. Las prohibiciones de los hombres a las mujeres están fundadas en prejuicios sociales y culturales naturalizados a lo largo del tiempo. La mujer que cruza esa prohibición en los sectores rurales es considerada como una mujer sin reputación y por lo tanto es desprestigiada en su medio.

Así lo manifiesta Uganda, una de las mujeres que integra el movimiento:

Yo antes sufría porque mi marido me gritaba, me acusaba de que andaba con éste o con el otro porque iba a las reuniones. Después fue entendiendo porque yo quedaba muy herida y eran los

50 Dillon, Marta:
«Poner el cuerpo».
Diario *Página 12*.
p.5

51 Doña Mirta
(tesorera de la
cooperativa), antes
presidenta.
Entrevista realizada
durante la investi-
gación.

compañeros los que tenían que hablarle para que me permitiera participar.»⁵⁰

La naturalización del patriarcado es parte de la vida cotidiana de las mujeres, que no se rebelan ante el mandato del marido, visto como el poseedor de la palabra de autoridad. El quiebre llega cuando comienzan a reunirse con otras mujeres en la misma situación de crisis económica y de expulsión de sus tierras, participando en los movimientos sociales que les permiten despertar intereses distintos a los que tenían. Para dar este paso es necesario un proceso de concientización que les permita ver que es posible un cambio. Dice Alicia Beltrán, integrante del MOCASE, «esa fue la primera fuerza, creer que era posible otra vida, y así otro pueblo y otro mundo».

Así recuerda Mirta⁵¹,

nunca decidía nada sin preguntarle. Y un día me tocó hacer una experiencia de formación de militantes de base en Brasil. En la casa campesina aprobaron mi postulación y él no pudo decir nada. Y para mí fue como conocer otro mundo, me cambió la vida. Porque una compañera nos dio un taller de género y entendí que no era que los hombres mandaban y las mujeres obedecían. Que yo podía elegir lo que quería y que esa concepción nos frenaba. Y cuando volví tuve que hacer frente, tomar en la pareja el lugar que me corresponde. Y fue lindo, porque en mi ausencia él también me aprendió a valorar, porque tuvo que hacer mi trabajo y vio lo que era.

A través de la lucha, cambió el rol de la mujer campesina en la familia y al interior del movimiento, adquiriendo un lugar relevante en la lucha que encaran día a día junto a los hombres, en pos de superar las problemáticas en las que están inmersos. Considerando que en las organizaciones de base que constituyen el MOCASE existe una preocupación por superar la situación de dominación de las mujeres, buscan propiciar espacios de reflexión y discusión que las conviertan en protagonistas en los distintos ámbitos donde se desarrolla el movimiento, haciendo realidad la igualdad de derechos.

En este sentido, Clemira expresa:

Estoy más orgullosa y me siento toda una mujer, de seguir con el grupo, de estar en el MOCASE. Pero como te digo, más de medio siglo que yo estoy viviendo en mis tierras, a mí me enterrarán primero para sacarme de ahí, pero antes no van a pasarme por encima.

La participación igualitaria es una meta que se quiere alcanzar en todas las organizaciones del MOCASE, ya que es considerada como la expresión que garantiza el pleno ejercicio de los derechos de ciudadanía y el pleno respeto a los derechos humanos.

6 EDUCACIÓN POPULAR

Una de las preocupaciones más importantes del MOCASE es la educación de sus miembros. La política educacional del gobierno apoyada en la aplicación de la ley federal de educación no contempla la educación rural. El objetivo del movimiento en este sentido es implementar un sistema de enseñanza que vaya más allá de la currícula de la escuela, que integre y valore las experiencias de los campesinos y los rasgos culturales propios y que los saberes que se incorporen ayuden y no duerman la concientización y preparación para transformar la propia realidad.

Con estos propósitos como guía, han elaborado un plan de estudio que contempla la formación de «Escuelas Rurales», cuyas características intentan resolver los problemas educativos de la realidad santiagueña: elevado índice de analfabetismo y deserción escolar; docentes designados por afinidad partidaria y no por orden de mérito; pocas escuelas; escuelas sin recursos básicos necesarios; pocos docentes en relación a la cantidad de chicos; grandes distancias a recorrer para asistir a la escuela.

También tienen proyectos que van más allá de la educación básica, como

52 Ángel Strapazzón, 46 años, cordobés. Entrevista realizada durante la investigación.

un tipo universidad campesina, un instituto de formación de maestros campesinos del MOCASE, eso con alguna universidad nacional, con San Luis porque está el Tato Iglesias con la Transhumante, pero son distintos lobbies y presiones que estamos haciendo a través de universidades alternativas latinoamericanas y del CEA.⁵²

53 Entrevista a Leticia Luna por Canal Solidario. En [www.ecoportal.net.notioz](http://www.ecoportal.net/notioz).

Estos proyectos intentan resolver los problemas que enfrentan los jóvenes campesinos santiagueños para realizar estudios universitarios, tales como la falta de dinero para pagar los estudios, la comida y el alquiler. Esta es la causa por la cual la organización firmó convenios con varias universidades del país para que estudien los jóvenes, quienes son los encargados de enseñar a otro/as chico/as de la comunidad.

54 Vales, José: *Por el camino de los Sin Tierra*. El Universal, 10/4/04. En www.argentina.indymedia.org/news/2004/06

Sin embargo, la idea no es sólo que los jóvenes puedan estudiar en universidades nacionales sino crear la propia universidad campesina, donde se puedan formar lo/as jóvenes en la misma comunidad en la que viven⁵³. Este proyecto ya comenzó a hacerse realidad en Quimilí donde se ha construido una estructura de cemento identificada con un cartel que dice «Universidad Campesina», junto a una foto del Subcomandante Marcos y otra del Che Guevara⁵⁴.

Teniendo como base la «Pedagogía del Oprimido» del brasileño Paulo Freire, buscan desarrollar e impulsar proyectos que orienten la educación a reconocer y valorar las riquezas culturales y las necesidades de la zona, garantizando el acceso a la totalidad de la población con una dinámica participativa.

55 Delgado, Martha Alejandro; Romero Sarduy, María Isabel: *La formación de educadores populares: énfasis en el trabajo práctico y vivenciado*. Reunión de Investigadores de la Juventud. Simposio sobre trabajo comunitario. La Habana, febrero 2003, ídem.

56 Freire, Paulo: *La pedagogía del oprimido*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. pp. 34 y 35.

57 Paulo, Op. Cit. Entrevista realizada durante la investigación.

Apoyan su trabajo de enseñanza-aprendizaje en la educación popular porque están convencidos de que

la Educación Popular reconoce la importancia del pensamiento crítico de los sujetos, individuales y colectivos, para que todos los procesos populares se desplieguen en toda su potencialidad. Considera que toda práctica educativa promueve una cultura, una ideología y unos modos de comportamiento, sea o no consciente de ello sus promotores.

Todo ello reclama la observancia de ciertos principios y elementos metodológicos; entendidos no como modelos a ser copiados y aplicados mecánicamente, sino como conjunto de preceptos que tienen que ser recreados, leídos y enriquecidos de diferentes maneras en las prácticas sociales contextualizadas⁵⁵.

No es una pedagogía impuesta por los que saben a quienes no saben, sino, como expresa Paulo Freire,

nuestra preocupación (...) es sólo presentar algunos aspectos de lo que nos parece constituye lo que venimos llamando 'la pedagogía del oprimido', aquélla que debe ser elaborada con él y no para él, en tanto hombres o pueblos en la lucha permanente de recuperación de su humanidad. Pedagogía que haga de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará.

El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que 'alojan' al opresor en sí, participar de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que 'alojan' al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo. (...) ⁵⁶.

Despertar conciencia, poder darse cuenta de la dualidad, descubrir que se puede vencer al opresor, son algunas de las superaciones necesarias para ser un hombre libre, que contempla esta pedagogía renovadora de Freire y que se convierten en los objetivos principales de la educación que propone el MOCASE. Por los relatos recogidos durante las entrevistas podemos observar que este proceso ya ha comenzado:

Nosotros siempre decimos que en la escuela tenemos que saber todos los derechos que nos corresponden, pero hay algunos que no había escuela en la zona rural y no han podido aprender. Y ahora hemos aprendido mucho los derechos que no nos enseñaron en la escuela, como el derecho a la tierra. Porque hay un montón de compañeros que antes de que existiera la organización aparecía un supuesto dueño con un papel que le inventan, y como ellos decían que no puedo hacer nada, ellos tienen plata (bueno, lo que ocurre hoy, el que tiene plata tiene justicia y el que no, no puede acceder, no es una justicia imparcial, cuando tienen hacen lo que quieren). Nosotros hemos descubierto algo que realmente es el sentido de hablar desde el nosotros, desde donde nos paramos, desde el nosotros, o sea que no es uno solo ya, ahora pensamos de otra manera.⁵⁷

También contemplan promover, desde el seno del MOCASE, las gestiones necesarias para conseguir nombramientos de personas con esta concepción de educación en las escuelas, al mismo tiempo de proponer y organizar cursos de capacitación y campañas de concientización en los distintos ámbitos y promover la formación de dirigentes y socios locales que lleven adelante gestiones asociadas con otros actores y sectores de la comunidad rural y /o urbana.

Esta concepción de educación sostiene que nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo, y que los hombres se liberan en comunión. Esta teoría marca dos momentos importantes en el proceso de educación:

la pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y el segundo, en el que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación.⁵⁸

58 Freire, Paulo:
Op. Cit. p. 47.

Ese es el objetivo final que persigue el MOCASE para lo cual busca reformular la enseñanza primaria y secundaria, además de fomentar talleres entre los campesinos del movimiento, que ya se desarrollan en las comunidades abordando temáticas como la reforma agraria, el territorio y la soberanía alimentaria. En ellos se propicia el encuentro de personas de procedencias diversas, que en un ambiente de diálogo y participación desarrollan las actividades colectivas.

En el desarrollo de los talleres (concebidos desde la educación popular) se utilizan referentes teóricos diversos. Se movilizan un conjunto de dispositivos de tipo cognoscitivo (análisis de los conceptos, discusión de textos, debates colectivos). Se enfatiza en el clima de comunicación grupal. Se incorporan los sentimientos, al cuerpo como parte del proceso de aprendizaje⁵⁹.

59 Delgado,
Martha Alejandro;
Romero Sarduy,
María Isabel. Op.
Cit. p. 8

Los propios campesinos destacan la importancia de los talleres como medio de integrar a compañeros/as de distintas regiones de la provincia e incluso de más allá de las fronteras provinciales:

A través de los talleres, cursos de cooperativismo que hacíamos, es una cosa que te encariñas y no renuncias. Hay compañeros de distintos lugares de la provincia que jamás me hubiera imaginado conocer, y hoy vos te sentís como una familia adonde vayás, y no solamente aquí en Santiago, sino en cualquier provincia de Argentina. O en América Latina. Cualquier campesino que está en el mundo es parte nuestra y está pasando lo mismo que estamos pasando nosotros⁶⁰.

60 Paulo. Entrevista realizada durante la investigación.

El propósito de este proceso educativo creativo es favorecer, a través del desarrollo grupal, la expresión más libre de los

participantes. Especial importancia en este sentido tienen las formas de comunicación no verbal al permitir revelar potencialidades, posibilidades y formas nuevas de participación, sobre todo en aquellos a quienes se les hace más difícil la comunicación verbal. Así se asegura la participación de todos y se desinhibe al que piensa que no tiene nada que aportar, generando el crecimiento en colectivo y fomentando la participación más fluida en el proceso de cambio social.

El MOCASE advierte como peligros la posibilidad de convertirse en un «geto». Con esta preocupación muestran que no quieren limitar la lucha a buscar únicamente la resolución de sus problemas. No preocuparse en conocer y ampliar su visión hacia otras problemática y movimientos sociales, podría encerrar al movimiento, impedirle su crecimiento y no poder cambiar la realidad que los preocupa. Ellos buscan, en primera instancia resolver su problemática inminente: la posesión de la tierra. Sin embargo, hay un objetivo más amplio que es cambiar la sociedad. Por tal razón, y en el convencimiento de que no es la lucha de un solo sector el que lo pueda lograr, proponen la necesidad de la articulación y la coordinación con otros movimientos sociales que buscan lo mismo.

(...) El fortalecimiento de los movimientos significa un proceso en el cual personas, organizaciones o grupos:

- adquieren conocimientos de dinámicas de poder, trabajando en sus diferentes contextos de vida;
- desarrollan habilidades y capacidades para ganar un razonable control sobre sus vidas;
- ejercen ese control sin infringir los derechos de los otros;
- apoyan el fortalecimiento de otros en la comunidad. (...)

(...) Algunas de estas vinculaciones, en el nivel nacional, se orientan a la formación de «redes» entre los movimientos y producen proyectos comunes, complementan acciones, buscan generar nuevos sentidos que los incluyan en conjuntos.⁶¹.

61 Giarraca,
Norma: Op. Cit. p.
3

Podemos observar que estos nuevos movimientos sociales autónomos reúnen una serie de características que hacen posible tener puntos de contacto. Una de estas particularidades es una fuerte ruptura con los modelos organizativos de la izquierda, partidos políticos tradicionales y del sindicalismo (aún en sus versiones más renovadas, como es la CTA). Los testimonios dan cuenta de que se sienten desilusionados con este tipo de organizaciones, ya que en numerosos casos han recurrido a ellas y no han obtenido ni respuesta ni apoyo.

Otra especificidad que refuerza el distanciamiento con estas organizaciones tradicionales también se encuentre en que los dirigentes de los nuevos movimientos sociales son jóvenes (en el MOCASE, el promedio es de 50 años, quizás el promedio mas grande; en los MTD no superan los 40 Años, en las Asambleas de la C.O.P.A. el promedio no supera los 25 años). Además, tienen un compromiso vital muy fuerte con las comunidades donde se desarrollan los movimientos porque allí viven. La decisión de «ponerle el cuerpo a las ideas» recupera la tradición guevarista que causó un fuerte impacto en la izquierda vernácula de los sesenta, alimentó a la generación de militantes que desarrollaron las organizaciones revolucionarias en la década del 70 y se continuó durante la

resistencia a la dictadura con la aparición de las Madres de Plaza de Mayo.

El movimiento ha dado pasos importantes en el sentido de coordinar y articular políticas con otras organizaciones campesinas y con otros sectores de la sociedad. Desde 1996, integra la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares junto con la Red Puna (Jujuy), el Movimiento Campesino de Formosa (Mocafor), el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), y la Asociación de productores del norte de Córdoba (Apenoc), entre otras organizaciones.

Entre las organizaciones latinoamericanas con las que el MOCASE mantiene una relación importante se destaca el MST⁶² de Brasil. Hay quienes han tratado de compararlos, pero muchas veces detrás de la comparación estaba la creencia de que se podían copiar modelos de movimientos, por la afinidad que podían tener en relación a las demandas, concepción estratégica y principios organizativos.

Sin embargo, aunque estos movimientos tienen características y reivindicaciones similares, no se puede negar que surgen en países con diferente cultura y contexto histórico. Si bien el MST tiene una matriz común con el MOCASE (la Pastoral de la Tierra); un laboratorio social (el campo) lo suficientemente aislado de ideologizaciones impuestas por los partidos políticos de izquierda y una camada de dirigentes muy capaces que rápidamente consiguieron sistematizar en una concepción de construcción y principios organizativos, las enseñanzas del pasado reciente y toda la rica experiencia de las luchas campesinas en Brasil es diferente. Otra diferencia importante es la relación que los campesinos de ambos movimientos tienen respecto de la posesión de la tierra.

Los campesinos que conforman el MOCASE han vivido durante generaciones en las parcelas en disputa, en cambio los campesinos del MST son campesinos sin posesión, que reivindican la ocupación y toma de tierras para el movimiento.

Más allá de estas diferencias que queríamos marcar, estos movimientos están en contacto permanente. Además, el hecho de que el MOCASE sea un movimiento más joven hizo que analizara la experiencia del MST y tomara de ella los aspectos posibles de adaptar a la realidad argentina y específicamente santiagueña. Aprendieron que

el MST y las transformaciones concretas de los trabajadores rurales demuestran que un movimiento democráticamente estructurado, bien organizado, políticamente consciente, puede desafiar con éxito la agenda neoliberal del Banco Mundial- FMI. El éxito de combinar tácticas legales y de acción directa en el

63 Petras, James:
El Movimiento de
los Sin Tierra.
Publicado en ZN
net en español.
Traducido por
Lucio Salas Oroño
y Cristina Feijóo y
revisado por Lupa
Alonzo, noviembre
de 2000. Pág.7

contexto de la construcción de un apoyo público y establecer alianzas sociales con instituciones civiles ha permitido al MST convertirse en el foco central de oposición. La retirada de los partidos tradicionales de izquierda y los sindicatos no es el producto de los cambios estructurales de la economía sino el resultado de sus deficiencias políticas y organizativas.⁶³

Igualmente, el MOCASE mantiene fluidas relaciones con otras organizaciones campesinas de Chile, Paraguay y Bolivia y forma parte de la Confederación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC).

Es en esa búsqueda constante de fortalecer las relaciones con otros movimientos campesinos, el MOCASE también está adherido a Vía Campesina, un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas de medianos y pequeños agricultores, de trabajadores agrícolas, mujeres y comunidades indígenas de Asia, África, América y Europa. Las temáticas sobre las que trabaja son: la soberanía alimentaria y el comercio internacional, la lucha por la reforma agraria y los cambios sociales en el campo, género y derechos humanos, la agricultura campesina sostenible, biodiversidad, bioseguridad y recursos genéticos, que precisamente son las que preocupan al MOCASE.

Fuera del ámbito de movimientos campesinos, el MOCASE busca articular con otros movimientos y por esta razón se integró a redes formadas por varias organizaciones. Así se unió a la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (Copa), que se propone articular los movimientos sociales en la Argentina, desarrollar iniciativas conjuntas que superen las distancias que separan a los movimientos y la pobreza de los recursos y tomar iniciativas que vayan fortaleciendo una identidad común. Ideas que además son el resultado de otras búsquedas y otras aproximaciones como lo fueron las asambleas piqueteras, el Encuentro de Organizaciones Sociales, la Red Patagónica, los intentos de constituir un movimiento nacional campesino, etc. En la Primera Asamblea de la Regional La Plata de la Copa se desarrolló una idea interesante. En las conclusiones se expresa textualmente: «Se advierte que no hay posibilidades de desarrollo de construcciones autónomas aisladas, al margen de toda articulación o coordinación. En otras palabras: la articulación o coordinación no distorsionan la autonomía, sino que la fortalecen».

Otro de los movimientos no campesino con el que mantiene estrechos lazos de comunicación es con el MTD de la Matanza,

La relación comienza a partir de unos 140 jóvenes que hacen campamentos de rehabilitación durante dos o tres años, a través de la Universidad de Lomas. Ahí nos ponemos en contacto con

64 Paulo, presidente de la cooperativa. Es de Pozo del Toba, a 60 Km. de Quimilí. Entrevista realizada durante la investigación.

los MTD y nos solidarizamos a partir de lo de Kosteki y Santillán.⁶⁴

La buena relación que mantienen ha permitido hacer pasantías, talleres e intercambios entre los grupos.

Es en el convencimiento de que todos los sectores oprimidos se deben articular para enfrentar la situación de explotación a que están sometidos y protagonizar la lucha por el cambio social, que el MOCASE supera todas las dificultades relacionadas con el aislamiento y el olvido a que los sometió la política provincial y nacional e intercambia experiencias con otras organizaciones campesinas, piqueteras, barriales, nacionales, latinoamericanas e internacionales, con el propósito último de aprender y enseñar que con la solidaridad se puede construir una sociedad distinta.

8 CONCLUSIONES

Nuestras conclusiones están legitimadas por el trabajo de campo. La riqueza de la convivencia y el contacto con los asociados nos sirvió para observar y recolectar información sobre el MOCASE de Quimilí.

Así podemos manifestar que si bien el MOCASE toma a la cooperativa inicialmente como una solución o herramienta que les permitía una ofensiva contra todos los problemas económicos, legales, políticos y sociales, rápidamente los campesinos van internalizando los valores propios en que se basa el cooperativismo, a saber, la autoayuda, la auto responsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad.

Los fundadores del cooperativismo buscaron hacer suyos los valores éticos de la honestidad, la transparencia, la responsabilidad y la vocación social. En la convivencia diaria de los campesinos que integran el MOCASE de Quimilí estos principios cooperativos se ponen en práctica casi naturalmente (por referencia, entrevistas y material recolectado se puede observar que es similar en la fracción de los Juríes, más allá de que no hayan constituido cooperativas formalmente).

Podemos enumerar algunos de los principios del cooperativismo más valorizados por el MOCASE: trabajan para conseguir el desarrollo sostenible de sus comunidades, proporcionan educación y formación a sus socios para que puedan contribuir de forma eficaz al desarrollo de sus cooperativas, intentan vincularse a los campesinos que no están asociados y buscan la aproximación especialmente de los jóvenes para educarlos dentro de la naturaleza y los beneficios de la cooperación.

Estos valores y principios pueden ser fácilmente palpados en la convivencia de los campesinos del MOCASE. No queremos decir que fue gracias a la instauración de la cooperativa que se lograron establecer estos valores, porque no debemos olvidar que gran parte de los campesinos descienden de comunidades indígenas y que esas comunidades también se basan en los valores que el cooperativismo rescata y eleva.

Lo que intentamos demostrar es que esos valores fueron socavados por la fuerte dominación del ideario neoliberal y la violenta represión a toda forma de asociación o comunidad social, mediante las cuales se busca que el campesino se enfrente solo a sus problemas cotidianos. Sin embargo, al juntarse para la acción colectiva, los campesinos han rescatado para hacer realidad esos valores arraigados en su cultura.

Podemos observar que el objetivo del movimiento respecto a los cambios necesarios en la subjetividad es la constitución de sujetos concientes que participen en la construc-

ción de emprendimientos solidarios no lucrativos para satisfacer necesidades concretas pero, al mismo tiempo, con pretensión de transformación de la sociedad. Y lo notamos en la tenaz necesidad de educarse, la búsqueda constante de capacitarse y la implementación de los preceptos de la educación popular.

También estaríamos en condiciones de asegurar que no se busca una cultura lucrativa, sino una cultura solidaria, donde el privilegio sea la satisfacción de necesidades sociales. Estos sectores han aprendido a través de la violencia, la exclusión y la expulsión que nadie se puede salvar solo, que es necesario el accionar en conjunto, que el vecino pasa por las mismas dificultades, que la solidaridad es la que permite la resistencia en la lucha.

Este sector del campesinado santiaguense se propone romper con el estado permanente de crisis en el que siempre estuvieron sumidos, enfrentando al desempleo, a la superexplotación, a la marginación, al deterioro de la calidad de vida, la ignorancia, la corrupción y sobre todo, al clientelismo. Es cierto que no alcanza con la ruptura y que es necesario construir el tiempo nuevo, un proyecto diferente. Pero podemos decir que este movimiento lo está intentando. Queremos destacar que no olvidamos que no son todos los campesinos los que están en estado de rebeldía constructiva; aún así destacamos que es un gran principio.

Estos campesinos comenzaron a organizar un movimiento con el propósito de recuperar las tierras de las que habían sido despojados. Sin embargo, con la profundización de la construcción del movimiento, los objetivos se ampliaron más allá de las reivindicaciones de tierras. Hoy podemos decir que el MOCASE se propone crear una nueva subjetividad que permita, además de una forma de producción y comercialización colectiva, una nueva forma de relación entre sus miembros, apoyada en la horizontalidad y la democracia directa, que se refleja en la participación de todos y en la constitución de secretarías dedicadas a temas que les preocupan como comunidad: salud, educación, juventud, medio ambiente, cultura, género. Así defienden la propia identidad, dan un nuevo protagonismo a las mujeres y a los jóvenes y recuperan las tradiciones de las comunidades campesinas. Se trata, en última instancia, de una batalla cultural que se sustenta en la construcción de poder popular y en la auto-recuperación de la dignidad, como formas de enfrentar al pensamiento único y a las prácticas hegemónicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Agosto, Patricia: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa «digna y rebelde»*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2003.
- Aguiar, Elina: «La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales». En: *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Buenos Aires. T. XX, N 1, 1997.
- Amorín, Eva: *A desalambrar. Doce años del Movimiento Campesino de Santiago del Estero*. En www.lainsignia.org.28/04/03.
- Anred: *MOCASE. Vamos a defender la tierra con nuestra propia vida*. En www.indymedia.org/news/2003/06.
- Anred: *Primera radio campesina de la Argentina*. 19/4/03. En www.lafogata.org.
- Argentina: destrucción de bosques y autoritarismo en Santiago del Estero*. Boletín N° 36 del WRW, junio 2000.
- Asociación Civil Checkas Causacunap&quo: *Campesinos de Los Juríes recuperaron sus tierras*. 23/3/04.www.indymedia.org/news/2004/03 .
- Barbetta, Pablo N.; Lapegna, Pablo: *Tierra y ciudadanía: el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), Argentina*. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, 2002. En www.iade.org.ar.
- Bayer, Osvaldo: «En los caminos de La Forestal». En: *Página 12*, 7 de julio de 2001.
- Bidaseca, Karina: *Un estudio comparativo acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género*. <http://200.47.2473/iade/dossier>.
- Birgin Haydee: «Cuando del poder se trata. La mujer en el Tercer Mundo». En: Birgin, Haydee (COMP.): *Acción pública y sociedad. La mujer en el cambio estructural*. Buenos Aires, CEADEL Y FEMINARIA, 1995.
- Bossi, Jéscica: *Entrevista a Luis Santucho*. En www.segundoenfoque.com.ar.abril/03.
- Bossi, Jéscica: *Santiago del Estero: campesinos organizados. Sal de tu pago sin chistar*. En www.segundoenfoque.com.ar.abril/03
- Brodsky, Patricio: «Discurso Económico, Fetichismo Y Alienación». En: *El Discurso Económico como expresión del Discurso Político Hegemónico*. Material de Internet, s/d.
- Calí, Julieta: *Entrevistas sobre el MOCASE*. Quimilí, Santiago del Estero, Setiembre del 2003.
- Cañadell, Rosa: *Otra Argentina es posible*. ALAI. América Latina en movimiento. 15/10/02. www.alainet.org.
- Carreras, Julio: *Desmonte irracional*. 30/6/04. www.indymedia.
- Carreras, Julio: *Disparen contra el Mocase*. 28/3/04. www.indymedia.
- Cieza, Guillermo: *Argentina: Ideas para el debate sobre los nuevos movimientos sociales autónomos*. Ponencia en el Taller Autogestionado sobre Reconstrucción del Movimiento Populares el Foro Social - Buenos Aires.
- Cieza, Guillermo: *Argentina: los parientes del MOCASE*. La Plata, Retruco. COPA, La Plata. En www.rebelion.org.

Colectivo Situaciones 3: *MOCASE*. Buenos Aires, Ediciones de mano en mano, 2001.

Cuarta Asamblea de la Coordinadora de Organizaciones populares Autónomas. Quimilí, 23 y 24 de noviembre del 2002.

Cuarta conferencia internacional de Vía Campesina. 14 a 19 de junio, San Pablo; Brasil. Documento preparatorio.

Dandan, Alejandra: «Final del régimen por genocidio y lesa humanidad». En: *Página 12*. Buenos Aires, 22 de Febrero de 2004.

Dargoltz, Raúl: *El Santiagueño. Gestación y crónica de una pueblada argentina*. Buenos Aires, Despertador Ediciones, 1994.

Dargoltz, Raúl: «Las economías regionales y la globalización. El caso Santiago del Estero y la explotación del quebracho». En: *Revista Trabajo y Sociedad*. Buenos Aires N° 6, junio-setiembre de 2003.

De Bueno, Fabián: *Fortalecimiento de las organizaciones Campesinas y desarrollo sostenible en el Chaco Semiárido Santiagueño*. Argentina, CENEPP.

De Dios, Rubén Eduardo: «Movimiento agrario y lucha social. El caso del Movimiento Campesino en Santiago del Estero». En: *Revista Realidad Económica*, N° 199, 1° de octubre al 15 de noviembre del 2003, Buenos Aires.

Delgado, Martha Alejandro; Romero Sarduy, María Isabel: *La formación de educadores populares: énfasis en el trabajo práctico y vivencial. Reunión de Investigadores de la Juventud. Simposio sobre trabajo comunitario*. La Habana, febrero 2003.

Di Toffino, Agustín: *Entrevista a Deo Carrizo, joven campesina del Mocase*. www.infored.org.ar.

Dibran, Carger: *Un Mocase dividido no es igual a cero*. 21/6/04. En www.argentina.indymedia.org.

Dillon, Marta: «Poner el cuerpo». En: *Página 12*, 1 de julio de 2003. Entrevista a Leticia Luna por Canal Solidario. En www.ecoportal.net/notioz.

La Vaca: *Entrevista a Reinaldo Ledesma*. 10 de diciembre de 2003. En www.lavaca.org.

Freire, Paulo: *La naturaleza política de la educación*. Paidós/MEC. 1990.

Freire, Paulo: *La pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1999.

Foro Social de la Salud: *Del granero del mundo a monocultivo de soja*. En www.utpba.com.ar.

Gagliano, Diana: *Esta tierra es nuestra*. 14/6/04. En www.argentina.indymedia.org.

Gagliano, Diana: «Los Olvidados: MOCASE, Los Jurés». En: *Revista Multiflores*. Junio, 2004. En www.argentina.indymedia.org.

Gagliano, Diana: *Por la tierra, el agua y el monte*. En www.argentina.indymedia.org.

Gambina, Julio. «Cooperativas hoy: un símbolo de la ruptura cultural». En: *Revista Idelcoop*, N° 144, La Plata, 2003.

Gambina, Julio; Campione, Daniel: *Los años de Menem. Cirugía mayor*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2002.

Giarraca Norma (Compiladora): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Colección Grupo de Trabajo de CLACSO, enero 2001

Giarraca, Norma «Argentina 1991-2001: Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior». En: *Revista Argumentos*, Buenos Aires, diciembre 2002.

Giarraca, Norma y colaboradores: *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 2001.

Giménez Moret, Daniel: *Santiago del Estero*. 6/8/03. En www.argentina.indymedia.org.

González, Javier: *Reportaje al Mocase*. En www.lafogata.org.

González, Juliana: *La pelea por la tierra*. En www.elespejoweb.com.ar.

Guaglianone, Ariadna: *Análisis y evaluación del impacto del modelo de desarrollo obrajero-forestal en el Chaco Santiaguense. El caso de Los Jurés*. <http://theomai.unq.edu.ar>.

Hacher, Sebastián: *Movimientos campesinos: destellos de una poesía santiaguense*. 10 de marzo del 2003. En www.argentina.indymedia.org.

Jara Holliday, Oscar: *La Concepción Metodológica Dialéctica, los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular*. CEP (Centro de Estudios y Publicaciones) Alforja.

Korol, Claudia: *Argentina: Asamblea contra el ALCA: «No hay hombres sin tierra ni tierra sin hombres*, 15/04/03. En www.adital.org.br.

Korol, Claudia: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de la creación de poder popular*. Editorial Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.

Korol, Claudia: *La Argentina recuperada*. En www.nodo50.org/americalibre.

Korol, Claudia: *Territorios, pueblos y soberanía*, 01/07/03. En www.adital.org.br.

Lerner, Gerda: *La creación del patriarcado*. Barcelona, Editorial Crítica, 1994.

Luttuada, María José; Renold Juan Mauricio: *Procesos de pertenencia y participación en el cooperativismo agropecuario. Modelos y Prácticas*. Ponencia V Congreso de Antropología Social. Buenos Aires, Julio – agosto 1997

MOCASE: *ALCA destruye los sistemas de producción*. Comunicado 14 de abril del 2003.

MOCASE: *Conclusiones del primer congreso del MOCASE*. Santiago del Estero, 25 y 26 de noviembre de 1999.

Movimiento campesino. En el camino de las grandes victorias. En www.lafogata.org.

Petras, James: *América Latina. De la globalización a la revolución*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1999.

Roffinelli, Gabriela: «Socialismo y cooperativismo: una mutua elección». Mimeo, 2002.

Samuel, Liliana: *Por la dignidad del campesinado*. En www.lafogata.org.

Silber, Daniel Moisés: *La Forestal*. Santa Fe, Ediciones AMSAFE, 1997.

Strappazzón, Ángel: *Luchas colectivas por el acceso a la tierra y la valorización de los conocimientos de los campesinos*. Comunicado del MOCASE, 1 de setiembre de 2002.

Tasso, Alberto y Ledesma Reinaldo: «La producción artesanal en Santiago del Estero». En: *Revista trabajo y Producción*. N° 6, Santiago del Estero, Setiembre del 2003.

Torralba, Silvia (Canal Solidario Catalunya): *Movimiento campesino*. En www.canalsolidario.org.

Thwaites Rey, Mabel. «La Noción Gramsciana De Hegemonía En El Convulsionado Fin De Siglo. Acerca de las bases materiales del consenso». En Ferreyra, Logiudice, Thwaites Rey: *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*. Buenos Aires, K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, 1994.

Thwaites Rey, Mabel: «La autonomía como mito y como posibilidad». *Revista Cuadernos del Sur*. N° 36. Noviembre 2003.

Vales, José: *Por el camino de los Sin Tierra*. El Universal, 10/4/04. En www.argentina.indymedia.org.

Villarreal, Rafael: *Propuestas agrarias y proyecto de nación. Para terminar con el hambre y la decadencia*. Buenos Aires, Editorial *El Folleto*, 2003.

Vitale, Cristian: «La universidad trashumante, acción directa y participativa. Caminito al costado del mundo». En: *Página 12*, Julio 2003.

CUADERNOS PUBLICADOS
SERIE CUADERNOS DE TRABAJO

1. Departamento de Ciencias Sociales: ***Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil.*** Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: ***Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización.*** Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: ***Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930.*** Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: ***La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales.*** Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: ***El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.*** Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: ***La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global.*** Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: ***La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002.*** Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: ***La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy.*** Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: ***FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay.*** Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: ***El cooperativismo agrario en Cuba.*** Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: ***Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical*** Fernando Stratta y Marcelo Barrera.
16. Departamento de Cooperativismo: ***Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales.*** Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: ***Alca y apropiación de recursos. El caso del agua.*** María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.

19. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.
20. Departamento de Cooperativismo: ***Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular***. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: ***El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”***. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: ***Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino*** (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: ***Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino*** (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de La Ciudad del Tango: ***Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical***. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: ***Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político***. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales. ***Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural***. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo. ***Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad***. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.
28. Departamento de La Ciudad del Tango: ***La escuela de todas las cosas. Tango: acercamiento a los modos de transmisión de la música popular a través de la reconstrucción oral***. María Mercedes Liska.
29. Departamento de Historia: ***Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional***. Sergio Nicanoff y Axel Castellano.
30. Departamento de Historia: ***Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte I: El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional***. Eduardo Weisz.
31. Departamento de Historia: ***Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde***. Ariel Eidelman
32. Departamento de Historia: ***Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte III: Historia en celuloide: Cine militante en los ‘70 en la Argentina***. Paula Halperín.
33. Departamento de Historia: ***Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte IV: Mujeres, complicidad y Estado terrorista***. Débora C. D’Antonio.
34. Departamento de Economía Política: ***Deuda externa: verdades que encandilan***. Colectivo del Departamento.
35. Departamento de Comunicación: ***Los dueños de la palabra. La propiedad de los medios de comunicación en Argentina***. Luis Pablo Giniger.
36. Departamento de Ciencias Sociales: ***Los discursos de la participación: Una mirada hacia la construcción de la figura del ciudadano en la prensa escrita de la Ciudad de Buenos Aires***. Matías Landau (coord), Alejandro Capriati, Nicolás Dallorso, Melina Di Falco, Lucas Gastiarena, Flavia Llanpart, Agustina Pérez Rial, Ivana Socoloff.

37. Departamento de Educación: **Reformas neoliberales, condiciones laborales y estatutos docentes**. Analía Jaimovic, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
38. Departamento La Ciudad del Tango: **Los tangos testimoniales**. Julio César Páez.
39. Departamento de Comunicación: **Espectáculos de la realidad**. Cecilia Rovito.
40. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie **El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte I: Acerca de La Forestal. La tragedia del quebracho colorado (ensayo de Gastón Gori)**. Pablo Marrero.
41. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie **El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte II: Rodolfo Walsh. Hacia una nueva épica**. Nancy Denise Javelier.
42. Departamento de Cooperativismo: **La gestión en las empresas recuperadas**. C. Roberto Meyer; José E. Pons
43. Departamento de Historia: **La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional. Zárate 1920/1943**. Christian Gastón Poli.
44. Departamento de Literatura y Sociedad: **Griselda Gambaro: exilio textual y textos de exilio**. María Cecilia Di Mario.
45. Departamento de Economía Política: **Un análisis del acuerdo con el FMI: ¿un nuevo rumbo o el mismo camino?**. Diego Mansilla, Lucía Tumini.
46. Departamento de Educación: **¿Qué regulan los Estatutos Docentes? Trabajadores de la educación, relaciones sociales y normativa**. Analía Ivanier, Analía Jaimovich, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
47. Departamento La Ciudad del Tango: **Tango. Los jóvenes y el tango**. Roxana Rocchi; Ariel Sotelo
48. Departamento de Literatura y Sociedad: **Otra cara del mundo. Literatura juvenil popular en los márgenes de la ciudad**. Diego Jaimes y Pablo Provitilo.
49. Departamento de Historia: **Historia de una militancia de izquierda. Las socialistas argentinas a comienzos de siglo XX**. Bárbara Raiter.
50. Departamento de Ciencias Sociales: **El trabajo, las subjetividades y los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano**.
51. Departamento de Historia: **La huelga metalúrgica de 1954**. Fabián Fernández
52. Departamento de Estudios Políticos: **Presupuesto Participativo: ¿Herramienta legitimante o construcción de poder popular?** Pablo A. Ladizesky; Claudio Casparrino.
53. Departamento de Cooperativismo: **La experiencia cooperativa del Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE)**. Patricia Agosto, Analía Cafardo, María Julieta Calí.
54. Departamento La Ciudad del Tango: **Detrás del sonido. Los estudios de la música como construcción social**. María Mercedes Liska.
55. Departamento de Derechos Humanos: **La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950/60**. Héctor Barbero y Guadalupe Godoy.

56. Departamento de Derechos Humanos: ***Los Usos de la Inseguridad. Reorganización neoliberal y mafias policiales.*** Leonardo Fernández y Matías Scheinig.

57. Departamento de Comunicación: ***Mediados. Sentidos sociales y sociedad a partir de los medios de comunicación.*** Martín E. Iglesias.

SERIE CUADERNOS DE CRÍTICA

1. Departamento Artístico: ***Los Macocos: Lecturas críticas de Continente Viril.*** Coordinador: Jorge Dubatti.

SERIE CUADERNOS DE DEBATE

1. Departamento de Derechos Humanos: ***la representación del genocidio en los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención durante la última dictadura. El debate de la ESMA.***

Las ilustraciones de tapa están realizadas por jóvenes becarios del Departamento de Ideas Visuales del Centro Cultural de la Cooperación, coordinado por el artista plástico Ernesto Morales

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543 - C1042AAB - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.culturalcoop.org.ar>

e-mail: uninfo@culturalcoop.org.ar

Director Fundador: Floreal Gorini

Director del CCC: Profesor Juan Carlos Junio

Departamento de Cooperativismo

Coordinador: Mario Racket

ISSN: 1666-8405